



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

**Facultad de Traducción e Interpretación**

**GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**Traducción del relato “The Water That Falls  
on You from Nowhere”. Análisis de la  
importancia de la traducción de literatura  
*queer* y LGTBI**

Presentado por:

**Patricia de Haro Pérez**

Tutor:

**Prof. Dra. Mercedes Díaz Dueñas**

Curso académico 2023/2024

## **Agradecimientos**

Gracias a mis padres y a mi familia, por haberme acompañado durante toda mi formación académica y profesional y por haberme enseñado cómo funciona la vida real sin quitarme las piedras del camino.

Gracias a mi abuela, porque aunque ya no podrá ver todo lo que he conseguido, todo ha sido gracias a ella.

Gracias a mis amigas, Claudia, Marisa, Paloma, Carmen y Arantxa, por haber estado juntas desde el principio hasta el final y porque gracias a ellas sé qué es una amistad de verdad. Entre nosotras no hay despedidas definitivas.

Gracias a Alberto, por haber estado a mi lado durante estos cuatro años y por todo lo que hemos superado y nos queda por vivir, juntos.

Por último gracias a todas las personas que forman parte del colectivo LGTBI y que luchan cada día por sus derechos y libertades; y sobre todo por aquellos que por culpa de la discriminación, el odio y la falta de tolerancia ya no están entre nosotros para ser testigos de nuestro progreso.

## Resumen

La literatura, aparte de ser un medio de transmisión de sentimientos y una gran fuente de ocio para aquellos que la disfrutan, también ha sido desde sus orígenes un arma reivindicativa muy poderosa, suponiendo, en muchos casos, la voz de aquellos que no podían hacer públicos sus ideales o pensamientos. Por su parte, el colectivo LGTBI y la realidad *queer* siguen sufriendo las consecuencias del estigma y los prejuicios que se han perpetuado a lo largo de la historia, y su lucha por normalizar su propia existencia sigue siendo un tema de vital importancia y de actualidad. Este Trabajo de Fin de Grado pretende acercar ambas realidades a través de la labor del traductor. Gracias al encargo de traducción ficticio del relato corto “The Water That Falls on You from Nowhere”, del autor John Chu, abordo los conceptos de traducción literaria, traducción *queer* y traducción LGTBI, así como analizo exhaustivamente todos los problemas de traducción. Además, estudio todas las referencias culturales y el léxico para aplicar las estrategias de traducción más convenientes que garanticen una traducción óptima. Así, reflejo la importancia de perpetuar nuestra labor como traductores literarios sobre obras cuyas temáticas puedan resultar controvertidas con el objetivo de luchar contra el estigma y la discriminación.

**Palabras clave:** Traducción *queer*; literatura LGTBI; traducción literaria; literacidad crítica; estrategias de traducción

## Abstract

Literature, apart from being a way of expressing one's feelings and a great source of entertainment for those who enjoy it, has also been a very powerful weapon to advocate of social rights. In many cases, it has become the voice of those who could not make public their ideals or thoughts. The LGTBI community continue to suffer the consequences of the stigma and prejudice that have been perpetuated throughout history, and their struggle to normalize their own existence continues to be a vitally important issue. This dissertation aims to bring both realities closer thanks to the role of the translator. The fictional translation project of the short story “The Water That Falls on You from Nowhere”, by the author John Chu, I approach the concepts of literary translation, queer translation and LGTBI translation, as well as analyzing rigorously all the translation problems. I study all the cultural references and I apply the most appropriate translation strategies to ensure an optimal result. I also explain the

importance of perpetuating our work as literary translators on themes that may be controversial in order to fight against stigma and discrimination.

**Key words:** Queer translation; LGBTI translation; literary translation; critical literacy; translation strategies

## Índice

Introducción .....	7
Marco teórico .....	10
Traducción del relato .....	14
Fragmento escogido para el análisis.....	14
Análisis traductológico del relato y problemas de traducción .....	20
Variedades de la lengua.....	21
Referencias culturales.....	22
Recursos estilísticos.....	23
Léxico .....	24
Estrategias de traducción .....	26
El ámbito <i>queer</i> y LGTBI en la traducción .....	29
La traducción <i>queer</i> y las relaciones de poder entre las culturas .....	30
Conclusiones .....	32
Referencias.....	33
Anexo 1: Texto origen .....	38
Anexo 2: Propuesta de traducción .....	52

## 1. Introducción

Este Trabajo Fin de Grado se enmarca dentro de la traducción literaria, una de las modalidades de traducción con mayor historia y trayectoria. Aunque el término ‘traducción’ es posterior y no se utilizaría hasta el siglo XV, la necesidad de hablantes de distintos idiomas de comunicarse y de entenderse ha existido desde siempre, por lo que la profesión del traductor e intérprete se considera una de las profesiones más antiguas del mundo.

Según Pacheco, “los primeros ejemplos de traducción literaria datan del siglo III a.C., con la versión al griego de los poemas épicos babilónicos del Génesis” (2023). Posteriormente, gracias a la invención de la imprenta, la traducción literaria se asentó como oficio y permitió una mayor difusión de los textos traducidos, otorgando a los lectores el acceso a obras pertenecientes a literaturas extranjeras. Según la Encyclopædia Britannica, la traducción literaria es el proceso de “adaptación de un texto literario para su publicación en otro idioma”<sup>1</sup>. Aunque esta definición es bastante amplia, ayuda a comprender mejor la labor del traductor literario. Se entiende pues la necesidad de dominar el vocabulario y la sintaxis de la lengua origen y de la lengua meta, así como la importancia de estar al tanto de la actualidad del contexto sociocultural de ambas lenguas. Esto ayudará a comprender mejor el ambiente en el que se desarrolla la obra, los juegos de palabras, las imágenes literarias creadas por el autor y las referencias culturales.

El objetivo de este proyecto es ejemplificar la labor del traductor literario a través de un encargo de traducción ficticio. Para llevarlo a cabo, he escogido el relato corto *The Water That Falls on You from Nowhere*, del autor y traductor literario estadounidense de origen taiwanés John Chu. En 2014 fue galardonado con el Premio Hugo al mejor relato corto por dicha historia, la cual cuenta la vida en pareja de Gus y Matt. En un mundo paralelo en el que cada vez que alguien miente una tromba de agua cae encima de su cabeza, Gus y Matt deben ocultar su relación de pareja a los ojos de la familia tradicional china de Matt. Sin embargo, este decide confesarle a su familia su homosexualidad para poder casarse y formar una vida juntos.

Varios motivos me han impulsado a elegir este relato como ejemplo práctico en el que basar este proyecto. En primer lugar, la historia de los personajes es el claro ejemplo del conflicto entre culturas y sus respectivos valores y tradiciones. Como traductora, esto supone un reto, pues es necesario estar al tanto de la actualidad de ambas culturas y hay que identificar en el

---

<sup>1</sup> Recuperado de Pacheco, V. (2023, 26 junio). *La traducción literaria: un oficio histórico*. AbroadLink. 1 de junio de 2024, de <https://altraducciones.com/blog/traduccion-literaria-un-oficio-historico>

texto todas las posibles referencias culturales que puedan provocar conflicto para el público que va a recibir la obra. De esta forma, decidiré qué enfoque tomar para acercar estas referencias al lector: domesticante o extranjerizante.

Aparte de los retos culturales, también me encuentro ante la presencia de retos lingüísticos: frases hechas, juegos de palabras, recursos literarios y léxico y neologismos propios del colectivo LGTBI. Así pues, será necesario analizar el texto origen con cautela y aplicar las estrategias necesarias para que el resultado de la transmisión del mensaje en el texto meta sea fiel y adecuada.

Los motivos mencionados anteriormente invitan, además, a reflexionar acerca de los prejuicios que giran en torno a la masculinidad y la homosexualidad en las sociedades tradicionales y las relaciones interculturales. Por tanto, el texto no es solo un reto a un nivel profesional, sino también a nivel personal, pues debo intentar comprender los sentimientos del autor y los personajes para plasmar en la traducción el mismo efecto.

Por último, conviene resaltar que este relato fue galardonado con el Premio Hugo a mejor relato corto en 2014, pero todavía no ha sido traducido al español. Tal y como afirma Arroyo-Barrigüete (2021), la literatura de ciencia ficción ha sufrido numerosos cambios desde sus orígenes que la han empujado a convertirse en un arma de reivindicación social, de expresión de sentimientos y de realidades estigmatizadas e invisibilizadas. Los Premios Hugo han dado visibilidad a este tipo de novelas y relatos, facilitando a su vez la transmisión cultural de literatura fantástica y de ciencia ficción con tintes reivindicativos a través de las distintas sociedades. Puesto que esta es una gran labor, llevar a cabo la traducción de este relato contribuye a apoyar el objetivo de este galardón.

Dadas las características del relato, en este trabajo profundizo en las cuestiones que debe tener en cuenta el traductor literario a la hora de enfrentarse a un encargo en la vida real, desde los problemas de traducción hasta las características del público potencial que va a recibir el texto traducido. Además, ahondo a su vez en las cuestiones ideológicas que se enmarcan dentro de la traducción de obras literarias de temática *queer* y LGTBI, haciendo hincapié en la importancia de fomentar la traducción de este tipo de literatura para fomentar el pensamiento crítico y el cuestionamiento de los valores personales entre los lectores que no han tenido acceso a este tipo de contenido por diferentes motivos socioculturales que expongo detenidamente en este proyecto.

Para poder llevar a cabo dichos objetivos, expongo las cuestiones teóricas de manera precisa a lo largo del marco teórico. Comparo además los diferentes puntos de vista de distintos autores

sobre la importancia de la traducción literaria y analizo el papel del traductor a la hora de enfrentarse a encargos cuyas características encajan con lo expuesto anteriormente. Con el objetivo de facilitar la comprensión del lector y poner en práctica lo aprendido, analizo la traducción ficticia de la obra escogida desde el punto de vista lingüístico y traductológico. Tras haber estudiado con rigurosidad cada una de las dificultades y de las estrategias aplicadas para solventar los problemas de traducción, culmino el trabajo con una reflexión sobre la importancia de perpetuar el trabajo traductor sobre obras literarias de temáticas *queer* y LGTBI y expondré las conclusiones obtenidas a lo largo del proceso investigador.

## 2. Marco teórico

Para la elaboración de un análisis exhaustivo de los problemas de traducción que se presentan en la traducción literaria en general, es necesario construir previamente una base teórica que facilite la comprensión del argumento de nuestro trabajo.

La traducción en sí, de acuerdo con la mayoría de los autores, consiste principalmente en dos pasos: comprender el texto y transmitir el mensaje de una lengua origen a una lengua meta. Sin embargo, si se quiere definir el concepto de traducción literaria, estos pasos no reflejarían la realidad del proceso traductor en su totalidad al obviar el proceso artesanal y creativo que se esconde tras esta modalidad. La traducción literaria se distingue de la traducción técnica, que tiene como objetivo principal la mera transmisión objetiva, clara y concisa de la información dentro de un contexto especializado, pues requiere un mayor dominio y presencia de criterios estilísticos y artísticos (Iglesias García, 2018). Otros muchos autores y traductores consideran que la traducción literaria se sostiene gracias a la intuición del propio traductor, que se deja guiar por el texto origen para dejar llevar su ingenio y su imaginación. Sin embargo, de acuerdo con Christiane Nord (1993), “la intuición en que se basan los traductores profesionales no es una salida del ingenio, un ‘conocimiento inmediato de una cosa sin el concurso de razonamientos’ (cfr. VOX), sino que se deriva de la experiencia de muchas traducciones anteriores. Así que la intuición no se tiene, sino que se adquiere, y en la adquisición sí pueden y deben concurrir razonamientos, reflexiones y aún la investigación científica”. Así pues, puedo afirmar que la traducción literaria es un proceso mucho más complejo que necesita tanto de creatividad como de investigación y rigurosidad.

Según Castillo (2015), esta modalidad abarca la traducción de novelas, cuentos y relatos cortos, ensayos, obras de teatro, o poesía, entre otros. En todo este tipo de textos, la labor del traductor fomenta la conservación de los elementos intertextuales, tanto del texto original como de su traducción. Esto implica no solo mantener las características distintivas del texto original, sino también las conexiones con obras anteriores. Según Luarsabishvili (2016), existen dos tipos de rasgos intertextuales: “la intertextualidad que tiene lugar entre un texto original y su traducción, y la que entiende la necesidad de guardar los rasgos intertextuales del texto original en su versión traducida”. Estos aspectos, junto con el contexto temporal y con la labor que lleve a cabo el traductor para garantizar la transmisión cultural, influyen en cómo se recibe y desarrolla la obra en la cultura de destino.

Tal y como ha quedado expuesto, esto no es tarea fácil, pero no es lo único a lo que tiene que enfrentarse el traductor literario en su día a día para que el encargo se adapte a las necesidades del público y del cliente. A continuación expongo de forma más detenida los retos a los que se enfrenta un traductor literario. Tomaré como referencia a García Yebra, quien afirma que “el proceso de la traducción consta siempre de dos fases: la fase de la comprensión del texto original, y la fase de la expresión de su mensaje, de su contenido, en la lengua receptora o terminal” (1984). En la fase de comprensión, o fase semasiológica, el traductor debe sumergirse en el texto para ahondar en su significado para captar la intención y la imagen literaria del autor. No debe pasar por alto los matices ni los detalles, por lo que este proceso no es una simple lectura.

En la fase de expresión, o fase onomasiológica, el traductor realiza una búsqueda exhaustiva del léxico, las expresiones y las construcciones sintácticas que logren transmitir con el mismo efecto el mensaje del TO<sup>2</sup> al TM<sup>3</sup>. Ambas fases son complementarias: sin una buena comprensión del texto, nunca se podrá llevar a cabo una buena expresión de este en la traducción y viceversa. Si bien es cierto que la comprensión total de TO resulta muy complicada, el traductor debe esforzarse por hacer una investigación detallada del contexto de la obra y del propio autor. Completar la visión que ofrece García Yebra es posible gracias al concepto de “equivalencia dinámica” de Nida. Según Nida, la equivalencia dinámica (término que aparece por primera vez en su libro *Toward a Science of Translating*) se podría definir de la siguiente manera: “Es el equivalente natural más cercano al mensaje en la lengua de partida (primero en lo que se refiere al significado y luego al estilo) [...] El total ajuste de una traducción a la lengua y cultura de llegada es un ingrediente esencial en toda traducción estilísticamente aceptable” (1964)<sup>4</sup>. Esta definición contrasta con la definición de “equivalencia formal”. Según Nida, esta consiste en la traducción literal (tanto en significado como en categoría sintáctica y gramatical) de los elementos del texto. Esta equivalencia es válida en momentos puntuales y en otros encargos de traducción que encajen dentro de otras modalidades, pero se aleja completamente de lo que se requiere para llevar a cabo una traducción literaria de calidad. Así pues, la traducción literaria es mucho más compleja por sus exigencias en cuanto a investigación, contextualización, atención y creatividad.

---

<sup>2</sup> Texto origen

<sup>3</sup> Texto meta

<sup>4</sup> Eugene A. Nida. *Toward a Science of Translating*. Traducción al español en *Sobre la traducción*. Op. cit., p. 172. Fragmento rescatado de Fernández-Miranda-Nida, M. E. (2017). LENGUA Y CULTURA EN LA OBRA DE EUGENE A. NIDA, LA EQUIVALENCIA DINÁMICA: CRÍTICAS Y DEFENSORES. *Entreculturas. Revista De Traducción Y Comunicación Intercultural*, (9), 23–36.

Los traductores literarios desempeñan un papel importante a la hora de enfrentarse a encargos que pueden tratar temas controvertidos. Cuentan con el poder de luchar por la normalización y la educación de los lectores de diferentes contextos socioculturales en valores de tolerancia, respeto y comprensión al mostrar aspectos a los que no se han expuesto anteriormente por diversos motivos, tales como la teoría *queer*, la comunidad LGTBI<sup>5</sup>, drogas, adicciones o conflictos bélicos, entre otros. Para demostrar esto, me basaré en el estudio llevado a cabo por Bethany L. Fenyus, licenciada por la Universidad de Pensilvania.

El estudio pedía a los profesores de adolescentes de entre 12 y 15 que introdujesen literatura de temas controvertidos en el plan de estudios para los alumnos. “En este estudio, definimos la ‘literatura controvertida’ como cualquier literatura que tratase temas de guerra, drogas, adicción al alcohol, sexualidad, homosexualidad, abuso de sustancias, discriminación, diferencias raciales y étnicas, independencia, violencia y suicidio” (Coteron, 2017)<sup>6</sup>. Fenyus desarrolló su estudio respaldándose en la idea de “literacidad crítica” de Paulo Freire. Según Fenyus, la literacidad crítica anima a los lectores a cuestionarse a sí mismos y a los valores del mundo que les rodea, reconociendo al mismo tiempo las conexiones entre la propia vida y las estructuras sociales (2011). Así pues, puesto que los traductores hacemos de la literatura algo universal, tenemos la capacidad de fomentar dicha literacidad<sup>7</sup> crítica en las generaciones venideras.

Tal y como se esperaba, los resultados de este estudio mostraron un impacto positivo en aquellos estudiantes que leyeron obras literarias con temática LGTBI, drogas o abusos (entre otras) siendo capaces de desarrollar su pensamiento crítico, sensibilidad moral, conciencia social y, lo más importante, la tolerancia (Fenyus, 2011).

En el presente trabajo ejemplifico un proceso de traducción completo de temática LGTBI, haciendo hincapié en las dificultades temáticas, lingüísticas y traductológicas, y pretendo transmitir con total fidelidad la imagen literaria y el mensaje del autor haciendo gala de aquello que se pretendía demostrar en el estudio mencionado: la importancia de hacer llegar a los

---

<sup>5</sup> Conviene aclarar que la denominación más completa se corresponde a las siglas LGTBIAQ+ (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexuales, asexuales y personas queer). Sin embargo, la denominación más usada dentro del colectivo y la más aceptada por autoridades lingüísticas y medios de comunicación oficiales es LGTBI, que es la denominación que usaremos en este trabajo. Esta decisión está respaldada a su vez por la búsqueda en el CORPES XXI y en SketchEngine de las frecuencias de uso de cada una de las siglas mencionadas.

<sup>6</sup> Traducción propia de la cita.

<sup>7</sup> Este término no está recogido por el Diccionario de la Real Academia Española. Es una traducción literal del término inglés *critical literacy*. Sin embargo, he escogido utilizar la traducción literal de dicho término para explicar su significado en español pues otros textos paralelos también hablan de este fenómeno usando esta denominación y siempre se usa el término “literacidad” para hablar del concepto de Paulo Freire.

lectores todo tipo de literatura para que sean capaces de cuestionarse el mundo que les rodea mediante el fomento del pensamiento crítico y de la construcción de valores personales acordes.

### 3. Traducción del relato

#### a. Fragmento escogido para el análisis

El fragmento utilizado para el análisis ha sido escogido por los diferentes retos de traducción que se aglutinan en él y los cuales analizaré más adelante. En dicho fragmento, la relación de los protagonistas está a punto de cambiar, pues Matt le confiesa a Gus que su familia no está al tanto de su orientación sexual ni de que mantiene una relación homosexual. Por tanto, es un momento cargado de referencias culturales y de problemas de traducción.

A la hora de traducir el fragmento, he tomado como referencia un encargo de traducción ficticio (**Tabla 1** y **Tabla 2**). Dicho encargo ha sido de utilidad para conocer las características del público receptor del texto y las características de la editorial que pretende publicar el TM en España. Mi propuesta de traducción es la siguiente:

TO	TM
<p>Biotech engineers make more money than personal trainers, even the world's most overqualified ones. Who knew? Rather than actually moving in together, I've been slowly furnishing his apartment. Gus has patiently assumed that once the apartment no longer looks like a cross between a library and weight room, I'll move in. He's long offered to move in with me, but I don't want him to. My efficiency isn't worthy of him. It's just a body locker.</p> <p>"I should clean up the mess I made." I pull away and Gus catches me before I fall. He literally sweeps me off my feet.</p> <p>"Stop fretting. It's okay."</p>	<p>Los ingenieros biotecnólogos ganan más dinero que los entrenadores personales, incluso que los más cualificados. ¿Quién lo diría? En lugar de irnos a vivir juntos he ido amueblando su apartamento poco a poco. Gus ha asimilado que me mudaré con él cuando el apartamento no parezca un híbrido entre una biblioteca y un gimnasio. Él se ha ofrecido a mudarse conmigo, pero no quiero que lo haga. Este apartamento de cuatro paredes más bien parece una consigna.</p> <p>—Tengo que limpiar este desastre.</p> <p>Me levanto pero Gus me atrapa antes de que me caiga, levantándose literalmente del suelo.</p> <p>—No pasa nada, no te preocupes.</p>

We get out of our wet clothes in the bathroom and huddle together under blankets in bed. It isn't until he starts shivering that I realize he's just as cold as I am. The mixed martial artist has just been more heroic, or stupid, about it.

“You know.” Gus's voice is surprisingly steady given how his teeth chatter. “Now that we know how we feel about each other, how about we solemnize the relationship? Make it official.”

My brow furrows so tightly, it hurts. He's serious. As lightly he tossed it off, he meant it.

“You risked permanent insanity just to ask me to marry you?” Honestly, there are less life threatening ways.

“No, that was just training.” He's not joking. “I can't imagine life without you. You can't imagine life without me. Say yes?”

The air stays resolutely dry. He could have made it all one big question to avoid letting whatever makes the water fall have a say.

“My family . . .” I have no idea how to broach this. It's totally possible for him to love me and still never want to see me again.

“They know about me, right?” I swear the man reads minds.

Nos quitamos la ropa empapada en el baño y nos acurrucamos debajo de las sábanas. Me doy cuenta de que tiene tanto frío como yo cuando empieza a tiritar. El que practica artes marciales ha intentado hacerse el valiente al respecto, qué estupidez.

—Bueno, ahora que sabemos lo que sentimos el uno por el otro, ¿qué te parece si formalizamos la relación? Podemos hacerlo oficial —. Su tono de voz es firme, pero está tan nervioso que le castañean los dientes.

Frunzo el ceño con tanta fuerza que duele. Habla en serio. Lo ha soltado como si nada y lo ha dicho completamente en serio.

—¿Estás dispuesto a perder la cordura para pedirme que me case contigo? Siendo sinceros, hay pocas cosas que den tanto miedo como esta.

—No, solo estaba practicando. Yo no puedo imaginarme la vida sin ti y tú no puedes imaginarte la vida sin mí. ¿Aceptas?

El ambiente permanece completamente seco. Podría haberlo formulado de otra forma más elaborada para no dejar que lo que sea que haga caer el agua tenga algo que decir.

—Mi familia... —. No tengo ni idea de cómo abordar este tema. Aunque esté enamorado de mí, puede que no quiera volver a verme nunca más.

“Yes?” It’s not a lie, but it’s not the truth either. The air gets distinctly humid. My arm hairs stand on end, as if thunder were about to strike. I’m still shivering from my last lie. My mind is in tatters, torn between the cruel truth that will make him lose all respect for me and the blatant lie that will plunge me into fatal hypothermia. The pang that gnaws at my heart grows and spreads. It wrings me, twisting and squeezing the life out of me. I jerk my face into what I want to be a smile.

“Matt, this isn’t a root canal. Don’t stretch it out. Whatever you have to say, it’s okay.”

I take a deep breath. The release of saying something true though warms as if I were buried in Gus’s arms on a winter’s night and we were the only people in the world. No wonder all the cool kids suspend themselves between truth and lie. However, rehearsing this speech for months in my head has not helped one bit. The words rush out so quickly, I’m not even sure what I’m saying.

“Mandarin doesn’t have gender-specific third person pronouns. Well, the written language does, but it’s a relatively recent invention and they all sound the same and no one really uses the female and neuter variants anyway. And it’s not like there aren’t words for ‘boyfriend’ or ‘girlfriend’ but I always refer to you as ‘愛人.’ It means ‘sweetheart,’ ‘lover,’ ‘spouse.’ And never using your name

—Les has hablado sobre mí, ¿no? —. Este hombre es capaz de leerme la mente.

—¿Sí? —. No es verdad, pero tampoco estoy mintiendo. El aire se torna algo más húmedo. Se me ponen los pelos de punta, como si un rayo pudiese caer en cualquier momento. Todavía no me he recuperado de mi última mentira. Mi mente está hecha trizas, rota entre la cruda realidad que hará que pierda todo el respeto hacia mí y entre la mentira descarada que me provocará una grave hipotermia. Una punzada me atraviesa el corazón, esparciendo mi dolor. Me aprieta, me drena y me consume toda la energía. Fuerzo una mueca intentando que parezca una sonrisa.

—Matt, esto no es una endodoncia. No lo alargues. Di lo que tengas que decir, está bien.

Respiro hondo. Sin embargo, la liberación de decir algo cierto reconforta tanto como estar enredado entre los brazos de Gus una noche de invierno, como si fuéramos las únicas personas vivas en la tierra. Ahora entiendo por qué todos los chicos guais se encuentran suspendidos entre la verdad y la mentira. A decir verdad, ensayar el discurso en mi cabeza durante meses no me ha sido de gran ayuda. Las palabras brotan tan rápido que no estoy seguro de lo que digo.

isn't all that unusual. Names are for friends and acquaintances. Members of your family you refer to by title—”

When Gus interrupts me, the only thought in my mind is “Did I just tell him that I call him my spouse to my parents?”

“Wait. Slow down.” Gus’s intellect trains on me like a sharpshooter. “The way you talk about me to your family, we might as well be married?”

“Yes.” My stomach is in my throat. The world bobbles around me and I’m stumbling at a cliff’s edge.

“But they don’t know my name, or that I’m male.”

“Yes.” His bullet strikes my heart and I’ve just crashed on the rocky shore.

“Hmm.” He wears his “I’m going to fix this” face, but then it hardens into that grim, stony thing that breaks my heart. He nudges himself against me then holds me as if only I can fit in that gap between his arms and chest.

“We can’t marry until you’re ready to come out to your family. I’ll wait as long as you want.”

His skin transforms from cold and clammy to warm and dry. He uses declarative sentences. The truth of each one is obvious. No weasel words or qualifiers. Instead of being soaked

—El chino mandarín no tiene pronombres de tercera persona que diferencien el género. Bueno, en el lenguaje escrito sí se diferencia, pero es un invento relativamente reciente y se pronuncian de la misma forma, así que nadie usa el pronombre femenino o neutro. Esto no quiere decir que no existan las palabras «novio» o «novia», pero siempre hablo de ti como «愛人». Significa «cariño», «amor» o «cónyuge». No es tan raro el hecho de no llamarte por tu nombre. Solo usamos los nombres propios para los amigos o conocidos. A los miembros de la familia se les llama por su...

Cuando Gus me interrumpe, lo único que pasa por mi cabeza es «¿en serio le acabo de decir que me refiero a él como mi cónyuge cuando hablo con mis padres?»

—Espera, echa el freno —su intelecto me apunta como un francotirador—, por la forma en la que hablas sobre mí con tus padres, ¿podrían llegar a pensar que estamos casados?

—Sí —. Tengo el corazón en un puño. El mundo se tambalea a mi alrededor. Estoy dando tumbos al borde del precipicio.

—Entonces no saben cómo me llamo. Ni que soy un hombre.

in water though, Gus is soaked in disappointment. Normally, his smile glows and I melt in its heat. Right now, he's wearing a cheap copy. He's about as likely to admit that I've hurt him as he is to use anesthesia.

This isn't like him. I expected an argument. I mean, I should have come out to my family a decade ago. If they don't suspect anything, it's because I'm still years younger than Dad was when he married Mom. Instead, we behave as if I hadn't just said no to him, albeit tacitly.

Gus chatters on about Procopius's *Wars of Justinian*. He's just finished volume four, in the original Greek. I talk about stem cells and gene splicing. It's as if tonight were any other night I'm over, and we're just catching each other up on how our day went. His hands and his tone slowly ask if I'm interested even though he always interests me. I'm still cold and he covers me with his now warm body. The thoughtful smile, the affectionate way he holds me, nuzzles and kisses my neck, they try so hard to let me know that everything is fine between us, that he desires me as much as I desire him. He's not aggressive. We'll go as slowly as I want.

—Exacto—. Una bala atraviesa mi corazón. He aterrizado sobre la orilla rocosa del acantilado.

La expresión típica de un pienso-arreglar-esto invade su rostro, pero acto seguido la sustituye por una expresión seria y pétreo que me rompe el corazón. Se empuja sobre mí y me sujeta como si fuese capaz de rellenar el hueco entre sus brazos y su pecho.

—Bueno, no podemos casarnos hasta que estés preparado para salir del armario delante de tu familia. Esperaré lo que sea necesario.

Su piel deja de estar húmeda y fría. Ahora está caliente y seca. Usa oraciones afirmativas. La verdad de cada uno es evidente. Sin palabras engañosas ni calificativos. En lugar de estar empapado en agua, lo que le ahoga es la decepción. Normalmente su sonrisa brilla tanto que me deja ciego. Ahora no se asemeja ni a una copia barata. Es tan probable que admita que le he hecho daño como que use anestesia.

Esto no es propio de él. Esperaba que discutiéramos. O sea, debería haber salido del armario con mi familia hace 10 años. Si aún no sospechan nada es porque mi padre era mayor que yo cuando se casó con mi madre. Aun así, nos comportamos como si no le hubiese dicho que no, aunque no sea de forma tácita.

	<p>Gus habla sobre <i>Las guerras de Justiniano</i><sup>8</sup> de Procopio. Acaba de terminar de leer el cuarto volumen en griego. Yo hablo sobre células madre y sobre empalme de ADN. Parece que esta noche es como cualquier otra en la que nos contamos cómo nos ha ido el día. Me pregunta si me interesa el tema suavizando el tono, pero siempre me interesa lo que me cuenta. Todavía tengo frío así que me abraza. Su cuerpo sigue caliente. La forma en la que me sonrío con amabilidad, en la que me rodea, en la que me acaricia el cuello con la nariz y me besa; todo lo hace para intentar demostrarme que todo está bien entre nosotros, que me desea tanto como yo a él. No es agresivo. Iremos tan despacio como necesite.</p>
--	---

**Tabla 1. Encargo de traducción del texto origen. Análisis de las características del autor y del emisor del TO.**

<b>TÍTULO TO</b>	The Water that Falls on You from Nowhere
<b>EMISOR TO</b>	Tor.com
<b>AUTOR</b>	John Chu
<b>RECEPTOR TO</b>	Jóvenes adultos de habla inglesa (no necesariamente hablantes nativos) de entre 20 y 40 años
<b>FECHA Y LUGAR DE PUBLICACIÓN</b>	20 de febrero de 2013. Lugar desconocido.
<b>Nº DE PALABRAS</b>	6600

<sup>8</sup> Título original del libro: *The Wars of Justinian*. Propuesta de traducción.

**Tabla 2. Encargo de traducción del texto meta. Análisis de las características del receptor del TM y del cliente.**

<b>RECEPTOR TM</b>	Jóvenes adultos de habla hispana de entre 20 y 40 años
<b>FECHA DE PUBLICACIÓN TM</b>	Otoño de 2024
<b>FORMATO</b>	Formato independiente. Fuera de colección
<b>CLIENTE</b>	Editorial Confluencias
<b>ENCARGO DE TRADUCCIÓN</b>	La editorial almeriense Confluencias, siguiendo su ética de darle voz y publicación a aquellos libros que no han tenido la oportunidad de existir, pretende publicar una antología de aquellos relatos ganadores del Premio Hugo. Para ello necesitan la traducción al español de este relato galardonado en el año 2014.

### **b. Análisis traductológico del relato y problemas de traducción**

Los traductores profesionales, sin importar el ámbito o la especialidad, tenemos que lidiar con problemas de traducción en cada encargo. Dichos problemas son de carácter diverso, por lo que cada uno de ellos se abordará de una manera diferente y se les aplicarán unas estrategias concretas. Sin embargo, no existe “una definición de problema de traducción que goce de consenso general, al igual que tampoco contamos con una clasificación marco de los distintos tipos de problema de traducción que existen (Mayoral, 2001)”.

Para ser capaz de analizar los distintos retos que he identificado en la traducción de este relato, tomaré la definición de Nord (1991)<sup>9</sup> como referencia: los problemas de traducción se pueden definir como “las dificultades (lingüísticas, extralingüísticas, etc.) de carácter objetivo con que puede encontrarse el traductor a la hora de realizar una tarea traductora”. Partiendo de esta definición, comenzaré el análisis de los problemas de traducción que derivan de los distintos usos de la lengua.

<sup>9</sup> Recuperado de Gregorio Cano, A. (2017). Problemas de traducción, detección y descripción: un estudio longitudinal en la formación de traductores. Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria, 11(2), 25-49. doi: <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.11.552>

## i. Variedades de la lengua

### 1. Diastrática

Para analizar la variedad diastrática de la lengua, tomaré como marco de referencia la definición que proporciona el Instituto Cervantes. “Las variedades socioculturales o diastráticas (los niveles lingüísticos) son las diferentes formas de usar una lengua según el nivel de instrucción del hablante y su estima hacia el idioma”. En el relato traducido, ambos protagonistas cuentan con un nivel sociocultural alto, pues tanto su contexto personal como su profesión los convierten en personas capaces de hacer un uso adecuado de la lengua según lo requiera la situación comunicativa concreta. Además, el relato utiliza un vocabulario especializado perteneciente a los ámbitos médico o científico de manera muy recurrente. Se pueden observar ejemplos en contexto de uso en la **Tabla 3**, donde, además, se ofrece la traducción propuesta para cada uno de los ejemplos más destacados en este contexto.

**Tabla 3. Análisis de la variedad diastrática de la lengua. Ejemplos de uso de acuerdo con el nivel sociocultural y propuestas de traducción.**

TEXTO ORIGEN	TEXTO META
Lab safety	Seguridad en el laboratorio
Document my experiments	Documento mis experimentos
Root canal	Endodoncia
Fundamental laws of physics	Leyes fundamentales de la física
Theorems of mathematics	Teoremas matemáticos
Biotech engineers	Ingenieros biotecnólogos
Stem cells and gene splicing	Células madre y empalme de ADN

### 2. Diafásica

Como bien recoge el Instituto Cervantes, “entre la variedad diastrática y la diafásica se da una determinada relación, por cuanto esta se ve condicionada por aquella: un hablante que posee un nivel culto de la lengua es aquel que es capaz de utilizar el registro más apropiado para cada

situación de comunicación”. Gracias a esta observación puedo analizar de forma más exhaustiva la gran variedad de registros que se presentan en el relato. En la redacción se da un registro culto asociado a la profesión (como he explicado en el apartado precedente), así como un registro estándar caracterizado por su claridad, por la ausencia de incorrecciones gramaticales y por ser un estilo directo que facilita la comunicación entre los personajes (*I'm sorry, Gus. I just ruined your couch*). Sin embargo, también aparecen marcas de registro coloquial, sobre todo en la presencia de expresiones hechas (*that sentence would make me feel too stupid to live*), así como ciertas marcas de registro vulgar (*I want to scream: what the fuck?*).

## ii. Referencias culturales

Las referencias culturales pueden suponer un problema de traducción. Klaudy (1993) se refiere a estos fenómenos como presuposiciones pragmáticas, las cuales se explican por las diferencias entre las culturas que participan en el proceso comunicativo. Es decir, los miembros de la cultura meta pueden no compartir elementos que son parte implícita de la cultura origen. En esta tesitura, los traductores literarios debemos decidir cuál es la mejor forma de hacer llegar el elemento cultural del texto origen al texto meta garantizando la comprensión por parte del lector.

En esta ocasión aparecen numerosos elementos culturales que pueden dificultar la transmisión del mensaje. A la hora de lidiar con dichos elementos, no se puede ignorar que “cuando un traductor se compromete a realizar una traducción literaria, necesita conocer al autor y su trayectoria, sus demandas ideológicas y culturales, y más aún el propósito y la representación sociocultural de la obra original” (dos Santos y Alvarado, 2012) con el objetivo de no alterar la intencionalidad del manuscrito o la imagen literaria que se ha formulado mediante el uso de figuras retóricas y otros recursos estilísticos.

En el caso del relato analizado, el contexto sociocultural de los personajes y del autor están empapados de elementos propios de las sociedades china y norteamericana, lo que obliga a ampliar horizontes y entender que dos culturas, a priori tan diferentes entre sí, pueden funcionar como una unidad cultural independiente constituida por aquellos norteamericanos de ascendencia china. Estas personas no encajan dentro de la cultura china tradicional ni dentro de la WASP<sup>10</sup> norteamericana. Sin embargo, esto supone una dificultad extra para el traductor, que probablemente va a necesitar documentarse mucho más, al tratarse de un colectivo cultural distinto tanto al americano de otras ascendencias como al chino.

---

<sup>10</sup> *White, Anglo-Saxon and Protestant* (traducción literal: blanco, anglosajón y protestante); siglas que hacen referencia a aquellos ciudadanos norteamericanos de elevado poder social.

Las presuposiciones culturales mencionadas anteriormente se pueden encontrar en el uso recurrente de caracteres chinos en las intervenciones de los personajes a lo largo de todo el relato o en las múltiples menciones a platos tradicionales chinos y norteamericanos, entre otros, tal y como ejemplifico en la **Tabla 4**.

**Tabla 4. Análisis de las referencias culturales del relato. Ejemplos y propuestas de traducción.**

TEXTO ORIGEN	TEXTO META
Frat boy	Chico de colegio mayor / colegial
愛人 / 不餓還需要吃啊	愛人 / 不餓還需要吃啊
Procopius' <i>Wars of Justinian</i>	<i>Las guerras de Justiniano</i> de Procopio
Steamed, stuffed buns	Bollitos rellenos cocinados al vapor
Scallion pancakes	Tortitas de cebolleta
Sausage biscuit	Típico desayuno americano compuesto por un montadito con salchichas
台南	台南 (Tainán)

Considero importante destacar la decisión que toma el autor de no traducir algunas de las intervenciones en las que los personajes hablan en chino. Estas coinciden en ser intervenciones decisivas en el desarrollo del argumento, pero no impiden la comprensión del mismo gracias al contexto, lo cual contrasta con la decisión que ha tomado de no incluir los nombres de los platos tradicionales chinos y optar en su lugar por una explicación más general de su preparación o sus ingredientes. Así pues, es conveniente optar por respetar su intencionalidad original para garantizar en el lector la misma reacción y sensación (ver Anexo 1, p. 36).

### iii. Recursos estilísticos

Las figuras retóricas son “ciertos modos de hablar, que, embelleciendo o realzando la expresión de las ideas, de los pensamientos o de los afectos, se apartan de otro modo más sencillo, pero no más natural” (Coll y Vehi, 1862, p.10). Dichas figuras retóricas las encontramos en todo

tipo de textos, cuya función e intencionalidad pueden causar diferentes reacciones en los lectores. Su objetivo principal es acentuar el discurso mediante el uso de un lenguaje figurado. “Tanto a nivel sintáctico como a nivel semántico, la novela está regida por unas grandes figuras retóricas de la narración, a las que se deben en última instancia su unidad profunda y la intensa estratificación y densidad semántica que la caracteriza” (Zeppegno, 2013).

Al analizar este relato como una unidad lógica en sí misma que no es capaz de funcionar sin los recursos estilísticos presentes, las figuras retóricas no pasan desapercibidas, tanto por su abundancia como por su papel fundamental en el desarrollo de los personajes y del argumento. El uso recurrente de comparaciones y metáforas por parte del autor no parece casual, ya que no es posible entender una metáfora sin entender el contexto cultural que se esconde detrás del uso de la misma. Esto supone un reto para los traductores, ya que como bien puntualiza Mary Snell-Hornby (1988), si la metáfora se puede traducir, su traducción no será arbitraria y abstracta, sino que responderá a la función que desempeñe dentro del texto y a sus implicaciones en la cultura de origen. Muchas de las metáforas que se usan en el día a día se convierten en frases hechas, en refranes o en elementos con los que los miembros de la sociedad pueden sentirse identificados. Lo mismo ocurre con otras figuras, como las comparaciones, la ironía o la hipérbole. En muchas ocasiones, la traducción de estos elementos supondrá un ejercicio de reflexión extra que me ha llevado a emplear determinadas estrategias (tratadas a partir de la página 25) para lograr la transmisión del mensaje de forma fiel y precisa.

Tal y como ha quedado expuesto, he identificado en este relato desde ironía (*And I need to win a Nobel Prize if she's dead set on a grandson with both our genes*), hasta comparaciones y metáforas (*but his laughter is joyous. It's like the peal of giant bells, low booms that vibrate through you and make everything in the room rattle / It's just a body locker*).

#### **iv. Léxico**

El léxico de este relato no es un léxico habitual de la vida cotidiana. Partimos de un argumento en el que la comunidad LGTBI es protagonista: ambos personajes mantienen una relación homosexual que deben esconder por miedo a las represalias de la familia de Matt, cuyos ideales se corresponden con los ideales tradicionales de la sociedad china. Como traductores, debemos tener en cuenta la evolución que sufre la lengua gracias a la normalización de la sexualidad y la identidad de género, dando lugar a la aparición de neologismos.

El inglés, por su carácter globalizado y por ser considerado una *lingua franca*, cuenta con una gran capacidad para hacer que los neologismos se conviertan en términos universales. Estos neologismos reflejan estas realidades que han existido desde siempre, pero en los últimos años

se les ha otorgado una mayor visibilidad con el objetivo de normalizarlas y de eliminar el estigma y los prejuicios. Kachru<sup>11</sup> refleja muy bien esta idea al afirmar que “la supremacía del inglés encuentra una explicación en su tendencia a incorporar nuevas identidades, su capacidad de asimilación, su adaptabilidad...”. Como bien puntualiza Peso de Lucas (2021), los traductores no debemos usar la transferencia literal del término en inglés como estrategia de traducción del neologismo, pues estamos incurriendo en el error de no enriquecer la lengua meta, en este caso el español. Como resultado de las estrategias alternativas que se han ido adoptando, Peso de Lucas afirma que obtenemos pues préstamos (*drag, outing*), préstamos adaptados (*biphobia* > bifobia) o calcos, “palabras que se han incorporado a nuestro idioma a través de una traducción literal de la lengua origen” (*pride* > orgullo).

Los neologismos que encontramos en el relato presentan un grado mayor de complejidad al ser sinónimos. Resulta complicado encontrar un equivalente funcional en español que no sea redundante, por lo que la pérdida cultural resulta inevitable en los dos primeros casos (**Tabla 5**), ante lo cual he optado por introducir una compensación en el último de ellos (**Tabla 5**)

**Tabla 5. Análisis del léxico queer y LGTBI presente en el relato. Ejemplos y propuestas de traducción.**

TEXTO ORIGEN	TEXTO META	
	Con pérdida cultural	Con compensación
To come out	Salir del armario	
I'm outing myself	Salir del armario	
Come out to myself		Darme cuenta de que soy gay

<sup>11</sup> Recuperado de PAZ, LA E. (2012) Imperialismo lingüístico: El caso del inglés en la educación secundaria uruguaya (1941- 2003). Universidad de la República. Uruguay.  
[http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2079-312X2012000200008](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2079-312X2012000200008)

#### 4. Estrategias de traducción

Para comprender mejor por qué he tomado las decisiones pertinentes a la hora de resolver los problemas comentados anteriormente, tomaré como marco de referencia la teoría de los profesores canadienses J. -P. Vinay y J. Darbelnet (1958), los cuales, mediante su estilística comparada entre el francés y el inglés, proporcionan diferentes métodos de traducción a los que me referiré como “estrategias”.

Vinay y Darbelnet, tras realizar un análisis exhaustivo de la estilística, coinciden en la existencia de dos estrategias principales: la traducción directa y la traducción oblicua. Mientras que en la traducción directa no se plantea ninguna problemática a priori gracias al uso de equivalentes exactos, préstamos o calcos del término del texto origen, la traducción oblicua presenta diferentes puntos de vista a la hora de lidiar con los problemas de traducción. Según Reyes (2022), la traducción oblicua “debe entenderse como el resultado de la aplicación gradual de unos procedimientos o métodos que hacen que la traducción se aleje del traslado directo del texto origen”.

La aplicación de los procedimientos propios de la traducción oblicua a la hora de traducir el fragmento escogido del relato es recurrente, los cuales son la transposición y la modulación. Mediante la transposición, el traductor cambiará la categoría gramatical de una palabra o la estructura gramatical de una oración con el objetivo de transmitir el mensaje de la forma más fiel posible al texto original, pero respetando a su vez la naturalidad propia de la lengua meta. En cuanto a la modulación, consiste en variar la expresión del mensaje mediante un cambio de perspectiva o un cambio semántico. A la hora de aplicar dichas estrategias para conseguir el efecto deseado en el texto meta y en el lector, ha sido necesario combinar el uso de ambas estrategias de traducción, tal y como se puede observar en la **Tabla 6**:

**Tabla 6. Análisis de las estrategias de traducción. Aplicación de transposición y modulación y propuestas de traducción.**

TEXTO ORIGEN	TEXTO META
<i>It isn't until he starts shivering that I realize he's just as cold as I am</i>	Me doy cuenta de que tiene tanto frío como yo cuando empieza a tiritar
<i>It's totally possible for him to love me and</i>	Aunque esté enamorado de mí, puede que no

<i>still never want to see me again.</i>	quiera volver a verme nunca más.
<i>It's not a lie, but it's not the truth either.</i>	No es verdad, pero tampoco estoy mintiendo.
<i>I'm still years younger than Dad was when he married Mom</i>	Mi padre era mayor que yo cuando se casó con mi madre.

Las técnicas de traducción proporcionan un abanico muy amplio de recursos que no se puede reducir al uso de la transposición y la modulación. Los traductores contamos con muchas otras estrategias complementarias que pueden ser de utilidad en el encargo. “Vázquez Ayora (1977:1) revisó los procedimientos de Vinay y Darbelnet (1958) para distinguir dos tipos, los técnicos de ejecución y los complementarios [...] Los procedimientos complementarios incluyen: amplificación, explicitación, omisión y compensación”<sup>12</sup>. Por las características traductológicas y temáticas de nuestro encargo, me centraré principalmente en la omisión y en la compensación.

Como su propio nombre indica, la omisión consiste en no traducir un fragmento, una palabra o un segmento del texto origen. Así pues, la compensación va de la mano de la omisión: a menudo recurrimos al uso de esta estrategia cuando queremos contrarrestar el efecto que ha tenido la omisión en el mensaje del texto origen mediante la inclusión de una información extra en el texto meta sin alterar el sentido original del autor.

Tal y como he expuesto en el análisis traductológico del relato, la propia naturaleza del mismo (tanto por sus frases hechas como por sus referencias culturales de las cuales no ha sido posible encontrar un equivalente funcional) invita a recurrir a la omisión-compensación como estrategia en momentos puntuales de la traducción del relato (ver Anexo 2: Propuesta de traducción, p. 51), tal y como ejemplifico en la **tabla 7**:

---

<sup>12</sup> Recuperado de Lachat Leal, C. (2003). Estrategias y problemas de traducción (2003). <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/13898/Lachat.pdf;jsessionid=9C4A719C6C2F7E44DB8047C7677A06D1?sequence=1>

**Tabla 7. Análisis de las estrategias de traducción. Aplicación de omisión y compensación y propuestas de traducción.**

TEXTO ORIGEN	TEXTO META
<i>that sentence would make me feel <u>too stupid to live</u></i>	si esa afirmación viniese de cualquier otra persona me haría sentir <u>estúpido</u> (omisión y pérdida)
We both know this is not <u>idle chatter</u> .	Sabemos que esta pregunta no es de <u>conversación de ascensor</u> (compensación)

## 5. El ámbito *queer* y LGTBI en la traducción

Para comprender cómo se comporta lo *queer* en el ámbito de la traducción, es fundamental tener presentes tanto el origen como los múltiples significados de la palabra *queer*. Según Albarracín, en sus orígenes, esta palabra se relacionaba con los significados de ‘extraño’, ‘excéntrico’ o ‘raro’ (2013). Posteriormente al siglo XIX, a pesar de que las connotaciones negativas pueden seguir presentes en contextos específicos en los que hay un interés explícito en usar el término de forma peyorativa, “*queer*” empieza a asociarse con aquello “perteneciente o relativo a una identidad sexual o de género que difiere de las ideas tradicionales”. (Oxford Dictionary, s.f.).

La traductología y la realidad *queer* guardan una relación muy estrecha. Gracias al proceso de normalización y de visibilización de la teoría *queer* y de las reivindicaciones de los derechos del colectivo LGTBI, su presencia en diferentes ámbitos del lenguaje, tales como la literatura o el cine, es algo actual. Sin embargo, la relación entre la traducción y la teoría *queer* puede parecer contradictoria debido a la visión tradicional de la traducción como un sistema binario y a los continuos esfuerzos llevados a cabo por la comunidad *queer* para escapar de la realidad tradicional binaria. Tal y como afirman William y Smollett, “la teoría de la traducción *queer* nos ayuda a comprender el papel de los traductores y nos hace cuestionarnos cómo se representa la realidad *queer* en la traducción”<sup>13</sup> (2021).

El papel del traductor a la hora de traducir la realidad *queer* que aparece en la literatura es de vital importancia. Cuando traducimos un texto con referencias a la comunidad *queer* (ya sea en el argumento, en los personajes, en el léxico o en el contexto), debemos tener en cuenta las características de la audiencia que va a recibir el texto, especialmente su contexto social, cultural, político y económico. Muchos traductores tienden a obviar la contextualización *queer* del propio texto aplicando lo que se conoce como *misrecognizing translation*<sup>14</sup> (Baer y Kaindl, 2017). De hecho, esta técnica no es la única a la que recurren aquellos traductores no familiarizados con el léxico o el contexto LGTBI, pues “la *minoritizing translation*<sup>15</sup> congela la naturaleza a la deriva de lo *queer*, aplanando su poder connotativo a un juego unidimensional y superficial de equivalencias denotativas”<sup>16</sup> (Baer y Kaindl, 2017). Si queremos garantizar el

---

<sup>13</sup> Traducción propia de la cita

<sup>14</sup> Una posible traducción adecuada para este término podría ser *traducción no reconocida*

<sup>15</sup> Una posible traducción adecuada para este término podría ser *traducción opacada*

<sup>16</sup> Traducción propia de la cita

éxito de nuestra traducción en la cultura meta, es importante adaptar el texto traducido a su contexto sociocultural, llegando a eliminar en ocasiones las referencias *queer*.

Debemos ser conscientes de que esta solución de traducción supone privar a los lectores de la oportunidad de leer literatura cuyo argumento principal puede considerarse controvertido, y sus consecuencias pueden condenarlos, especialmente los más jóvenes, a vivir en la ignorancia, privándolos de la oportunidad de desarrollar valores de respeto y tolerancia. Este ejemplo no se encuentra presente únicamente en la traducción literaria; también se da en otras modalidades de traducción, como es el caso de la traducción audiovisual. “Existe un diseño más consciente para adaptar la realidad homosexual a una visión más heteronormativa de la misma. Esto se consigue manipulando el *gayspeak* y, siendo más osados, censurando o modificando el contenido gay” (Ranzato, 2012). Ranzato ejemplifica su teoría apoyándose en producciones audiovisuales como *Six Feet Under* (2001-2005) y *The Boys in the Band* (1970), donde es posible observar como “un discurso heterosexual italiano se superpone al discurso homosexual inglés”. Teniendo claro todo lo anterior, debemos ser conscientes de la posibilidad de perpetuar la discriminación hacia aquellos que se identifican más allá del sistema binario de género al aplicar técnicas de traducción inadecuadas.

#### **a. La traducción *queer* y las relaciones de poder entre las culturas**

La traducción siempre se puede usar como un puente que facilita la comunicación transnacional en el proceso de globalizar y visibilizar minorías, según afirma Martínez Pleguezuelos en el tercer capítulo de su libro *Traducción e identidad sexual: reescrituras audiovisuales de la Teoría Queer* (2018), Con un contexto adecuado, las traducciones de temática *queer* pueden introducirse en un gran número de países y sistemas culturales diferentes gracias a la propia globalización, llegando a imponerse a los paradigmas identitarios previamente existentes.

En ocasiones, ciertas culturas denominadas minoritarias cuentan con una visión de la sexualidad y el género diferente a otras culturas consideradas mayoritarias. Para comprender mejor el fundamento de esta afirmación, tomaremos como referencia la idea de la relación de poder entre las culturas, según Toury, quien afirma que “la decisión de disfrazar un texto como si fuese una traducción siempre conlleva un acto deliberado de subordinación a una cultura que se considera prestigiosa, importante o dominante” (2012). Es complicado delimitar criterios unificados que expliquen las diferentes relaciones de poder entre las sociedades, pues cada una de ellas interactúa de manera diferente con el resto. Identificar numerosos ejemplos de relaciones de poder entre las culturas es posible si se tiene en cuenta que la jerarquía

preestablecida facilita la introducción de ciertas obras o elementos culturales en sistemas culturales cuya predominancia es menor, como es el caso de *Papa Hamlet*. Esta obra es el ejemplo perfecto para demostrar cómo se puede usar la literatura con fines globalizadores, pues supuso la introducción de la cultura noruega en la cultura alemana sin presentar resistencia o rechazo por parte de los receptores.

## 6. Conclusiones

En este trabajo he profundizado en el concepto de traducción literaria de forma teórico-práctica usando como referencia un encargo de traducción ficticio. Tras la introducción de los conceptos principales y de los objetivos de la investigación y a través de la información contrastada de los diferentes puntos de vista, he sido capaz de construir un marco teórico propio que se adapta a las características particulares de este trabajo.

En este proceso de traducción, he conseguido ponerme en la piel de un traductor literario en su día de trabajo, analizando en profundidad el TO para conseguir el efecto deseado en el TM y siendo capaz de entender en la práctica toda la teoría que quedó expuesta anteriormente. Además, mediante la información de la que disponemos actualmente sobre la realidad del colectivo LGTBI, he conseguido llevar a cabo de forma exhaustiva el encargo de traducción, intentando cumplir los requerimientos del cliente sin perder de vista el público que va a tener en sus manos la obra. Además, este trabajo me ha permitido aplicar todos los conocimientos adquiridos durante estos cuatro años de formación académica.

A raíz de todos y cada uno de estos pasos, concluyo la investigación afirmando que el traductor literario puede considerarse como la figura clave de la transmisión artística y cultural hoy en día. Para que el fruto de su trabajo sea óptimo, su dominio debe extenderse tanto que su formación profesional tiene que ser constante. Puesto que la realidad es cambiante, el traductor debe estar al tanto de la actualidad lingüística y cultural de sus lenguas de trabajo, por lo que nunca dejará de expandir su conocimiento.

## 7. Referencias

Albarracín, C. M. (2013). Teoría Queer y subalternidad. *Sortuz: Oñati Journal of Emergent Socio-Legal Studies*, 5(2), 28-39.

<https://opo.iisj.net/index.php/sortuz/article/download/356/368>

Arroyo-Barrigüete, José Luis. 2021. «La transformación de la ciencia ficción: un análisis cuantitativo del patrón emocional en los premios Hugo». *Artnodes*, núm. 28: 1-10.

[View of The transformation of science fiction: a quantitative analysis of the emotional pattern in the Hugo awards \(raco.cat\)](#)

Baer, B.J., & Kaindl, K. (Eds.). (2017). *Queering Translation, Translating the Queer: Theory, Practice, Activism* (1st ed.). Routledge.

<https://doi.org/10.4324/9781315505978>.

Castillo Pereira, I. (2015): “La traducción médica y la traducción literaria Características, diferencias, ¿coincidencias?”. XIII Simposio de Traducción Literaria 2015. UNAM.

<https://sites.google.com/site/jazmintranslation17/home/Ponencia-sobre-la-traduccion-medica-y-literaria>

Cervantes, C. C. V. (s. F.). CVC. Diccionario de términos clave de ELE. Variedad lingüística.

[https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/diccio\\_ele/diccionario/variedadlinguistica.htm](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/variedadlinguistica.htm).

Coll y Vehí, J. (1862). *Compendio de Retórica y Poética o Nociones elementales de literatura*.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/compendio-de-retorica-y-poetica-o-nociones-elementales-de-literatura/>

Coteron, D. R. (2017, 3 abril). *Literary Research Paper: A Death to Literature (FINAL)*. Danny's Thoughts.

<https://danielcoteron2017.wordpress.com/2017/05/09/literary-research-paper-a-death-to-literature-final/>

Dos Santos, Francisca Eugênia, & Alvarado, Esteban. (2012). Traducción literaria y sus implicancias en la construcción de la cultura. *Núcleo*, 24(29), 217-245.  
[https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0798-97842012000100009&script=sci\\_abstract](https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0798-97842012000100009&script=sci_abstract)

Eugene A. Nida. *Toward a Science of Translating*. Traducción al español en *Sobre la traducción*. Op. Cit., p. 172.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7413102.pdf>

Fenyus, Bethany L., “Teacher Perspectives on Controversial Young Adult Literature: Change in a Middle School Classroom Culture” (2011).

<https://www.semanticscholar.org/paper/Teacher-Perspectives-on-Controversial-Young-Adult-a-Fenyus/1d8362dc22448ebc53d34ae7c452cb55a0fee632>

Fernández-Miranda-Nida, M. E. (2017). LENGUA Y CULTURA EN LA OBRA DE EUGENE A. NIDA, LA EQUIVALENCIA DINÁMICA: CRÍTICAS Y DEFENSORES. *Entreculturas. Revista De Traducción Y Comunicación Intercultural*, (9), 23–36.

<https://doi.org/10.24310/Entreculturasertci.vi9.11236>.

García Yebra, *Teoría y Práctica de la Traducción*. Madrid, Gredos, 1984, I, 29-43. Rescatado de PHTE. Portal digital de Historia de la traducción en España. (1984)  
<https://phte.upf.edu/pte/p-siglo-xx-xxi/garcia-yebra-1984/>.

Iglesias García, D. (2018). Traducción de un texto literario procedente del sitio web Pottermore y análisis de sus problemas y dificultades [TFG, Universidad de Valladolid].  
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/33980/TFG-O-1430.pdf?sequence=1>.

Klaudy, K. 1993. On Explicitation Hypothesis. In: Kohn J., Klaudy K. et al. (Eds) *Transfere necesse est... Current Issues of Translation Theory*.  
<https://edit.elte.hu/xmlui/bitstream/handle/10831/55715/On%20Explicitation%20Hypothesis.pdf?sequence=1>

Lachat Leal, C. (2003). *Estrategias y problemas de traducción* (2003).

<https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/13898/Lachat.pdf;jsessionid=9C4A719C6C2F7E44DB8047C7677A06D1?sequence=1>

Luarsabishvili, V. (2016). Traducción literaria: Valor cultural, intertextualidad y época. *Castilla. Estudios De Literatura*, (7), 366–381. Recuperado a partir de <https://revistas.uva.es/index.php/castilla/article/view/319>.

Martínez Pleguezuelos, A. (2018). Traducción e identidad sexual: Reescrituras audiovisuales desde la Teoría Queer. <https://doi.org/10.24310/TRANS.2019.v0i23.6254>

Mayoral, R. (2001). Aspectos epistemológicos de la Traducción. Castellón de la Plana: Publicaciones de la Universitat Jaume I. <http://www.scielo.org.pe/pdf/ridu/v11n2/a04v11n2.pdf>.

Nord, C. (1991). Text Analysis in Translation. Theory, Methodology and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis. Ámsterdam: Rodopi. <Http://www.scielo.org.pe/pdf/ridu/v11n2/a04v11n2.pdf>.

Nord, C. (1993). La traducción literaria entre intuición e investigación. III Encuentros Complutenses en torno a la traducción. Madrid: Universidad Complutense, 108. [https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/encuentros\\_iii/10\\_nord.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/iulmyt/pdf/encuentros_iii/10_nord.pdf)

Oxford Learner's Dictionaries | Find definitions, translations, and grammar explanations at Oxford Learner's Dictionaries. (S. F.). <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/>.

Pacheco, V. (2023, 26 junio). La traducción literaria: Un oficio histórico. AbroadLink. <https://altraducciones.com/blog/traducion-literaria-un-oficio-historico>.

PAZ, LA E. (2012) Imperialismo lingüístico: El caso del inglés en la educación secundaria uruguaya (1941- 2003). Universidad de la República. Uruguay. [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2079-312X2012000200008](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2079-312X2012000200008)

Peso de Lucas, N. (2021) La traducción de neologismos: Lingüística LGTB. Trabajo fin de Master. Universidad de Alcalá.

<http://hdl.handle.net/10017/51929>.

Ranzato, I. (2012). Gayspeak and Gay Subjects in Audiovisual Translation: Strategies in Italian Dubbing. *Meta*, 57(2), 369–384.

<https://doi.org/10.7202/1013951ar>.

Reyes, L. C. R. (2022). Errores en una traducción de inglés-español, y sus propuestas a las técnicas oblicuas en estudiantes de la licenciatura en idiomas.

<https://biblioteca.ciencialatina.org/wp-content/uploads/2023/05/Ciencia-y-Tecnologia-en-tiempos-de-pandemia.pdf#page=46>

Snell-Hornby, M. (2006) *The Turns of Translation Studies: New Paradigm or Shifting Viewpoints*. John Benjamins Publishing Co., Amsterdam, 104.

<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/50922/1/Met%C3%A1fora%20y%20cultura.pdf>.

Toury, G. (2013). Descriptive translation studies—And beyond / Gideon Toury. [ProQuest One Literature ]. In *Descriptive translation studies—And beyond / Gideon Toury*. [ProQuest One Literature ].

[https://catoute.unileon.es/permalink/34BUC\\_ULE/1ekdeev/alma991008829586205772](https://catoute.unileon.es/permalink/34BUC_ULE/1ekdeev/alma991008829586205772)

Vinay, Jean-Paul & Jean Darbelnet. (1958) *Stylistique Comparée du Français et de l'Anglais: Méthode de Traduction*. Paris: Didier.

[http://traduttologiageneralenz.pbworks.com/w/file/139402668/Jean-Paul%20Vinay%20Jean%20Darbelnet%20-](http://traduttologiageneralenz.pbworks.com/w/file/139402668/Jean-Paul%20Vinay%20Jean%20Darbelnet%20-%20Stylistique%20compare%20du%20franc%20ais%20et%20de%20l%20anglais-Didier%20%281.pdf)

[Paul%20Vinay%20Jean%20Darbelnet%20-%20Stylistique%20compare%20du%20franc%20ais%20et%20de%20l%20anglais-Didier%20%281.pdf](http://traduttologiageneralenz.pbworks.com/w/file/139402668/Jean-Paul%20Vinay%20Jean%20Darbelnet%20-%20Stylistique%20compare%20du%20franc%20ais%20et%20de%20l%20anglais-Didier%20%281.pdf)

Williams, K. & Smollett, T. (2021, 23 Novembre). Queer Translation: What is it and how can it be used? *The Publishing Post*.

<https://www.thepublishingpost.com/post/queer-translation-what-is-it-and-how-can-it-be-used>.

Zeppegno, G. (2013). Para una teoría de las figuras retóricas de la narrativa de ficción: Notas sobre Berlin Alexanderplatz de Alfred Döblin. Castilla. Estudios De Literatura, (4), 229–248. <https://revistas.uva.es/index.php/castilla/article/view/170>.

## **Anexo 1: Texto origen**

### **THE WATER THAT FALLS ON YOU FROM NOWHERE**

The water that falls on you from nowhere when you lie is perfectly ordinary, but perfectly pure. True fact. I tested it myself when the water started falling a few weeks ago. Everyone on Earth did. Everyone with any sense of lab safety anyway. Never assume any liquid is just water. When you say “I always document my experiments as I go along,” enough water falls to test, but not so much that you have to mop up the lab. Which lie doesn’t matter. The liquid tests as distilled water every time.

Uttering “this sentence is false” or some other paradox leaves you with such a sense of angst, so filled with the sense of an impending doom, that most people don’t last five seconds before blurting something unequivocal. So, of course, holding out for as long as possible has become the latest craze among drunk frat boys and hard men who insist on root canals without an anesthetic. Psychologists are finding the longer you wait, the more unequivocal you need to be to ever find solace.

Gus is up to a minute now and I wish he’d blurt something unequivocal. He’s neither drunk, nor a frat boy. His shirt, soaked with sweat, clings to a body that has spent twenty-seven too many hours a week at the gym. His knees lock stiff, his jeans stretched across his tensed thighs. His face shrinks as if he were watching someone smash kittens with a hammer. It’s a stupid game. Maybe in a few more weeks the fad will pass.

I don’t know why he asked me to watch him go through with it this time, and I don’t know why I’m actually doing it. Watching him suffer is like being smashed to death with a hammer myself. At least Gus is asking for it. I know I’m supposed to be rooting for him to hold on for as long as possible, but I just want him to stop. He’s hurting so much and I can’t stand to watch anymore.

“I love you, Matt.” Gus’s smile is radiant. He tackles me on the couch and smothers me in a kiss, and at first, I kiss him back.

Not only does no water fall on him, but all the sweat evaporates from his body. His shirt is warm and dry. A light, spring breeze from nowhere covers us. He smells of flowers and ozone. This makes me uneasy than if he’d been treated to a torrent. That, at least, I’d understand. I’d be sad, but I’d understand.

He’s unbuttoned and unzipped my jeans when my mind snaps back to the here and now. It’s not that his body doesn’t have more in common with Greek statues than actual humans. It’s not that he can’t explicate Socrates at lengths that leave my jaw unhinged. It’s that not only did “I love you, Matt” pull him out of his angst, but it actually removed water.

Fundamental laws of physics do that. Profound theorems of mathematics do that. “I love you, Matt” doesn’t count as a powerful statement that holds true for all time and space. Except when Gus says it, apparently.

“Wait.” I let go of him. My hands reach down to slide to a sit.

Gus stops instantly. He’s skittered back before my hands have even found the couch cushions. His head tilts up at me. This is the man who seconds ago risked going insane in order to feel soul-rending pain for fun. How can he suddenly look so vulnerable?

Oh, if there’s anything Gus can do, it’s put up a brave front. He does that stony-faced thing where his mouth is set in a grim, straight line better than anyone I know. But behind his hard, blue eyes, I can see the fear that’s not there even when some paradox rips him apart.

Best to take the pain now. I’m half-convinced nothing can actually hurt him, even when he’s afraid it might. It’d only hurt him more later.

“That’s some display you just did there, Gus.” I’m stalling. Stop that. “I don’t love you, not as much as you obviously love me.”

The water that falls on you from nowhere is freezing cold. I slip on the couch, but it just follows me. When it’s this much water, it numbs you to the bone. I want to scream, “What the fuck?” but if I even breathed, I’d drown. Gus tries to shield me, blocking my body with his, but not even he’s fast enough. I try to push him out of the downpour. However, he’s a mixed martial artist and I’m not. We share everything after the initial shock. The torrent lasts for seconds. We’re both soaked and he’s laughing so hard that he’s fallen off the couch, doubled over on the wet floor, flopping like a fish.

I feel like I should be insulted, but his laughter is joyous. It’s like the peal of giant bells, low booms that vibrate through you and make everything in the room rattle. I can’t tell if those are tears on his face, or just the water from nowhere.

My body shakes so hard, I can’t stand. The cushions squeak around me, keeping me bathed in ice cold water. Gus stands up. He’s not even shivering. He picks me up, wraps me in his arms, then kisses me gently on the forehead.

“I’m sorry, Gus. I just ruined your couch.” The floor is covered in rubber weight-lifting mats. I’ll mop that up once I can move again.

This just sends him into another fit of laughter, more controlled this time. His hands are gentle around my waist. Without them, I’m pretty sure I’d crash onto the floor.

“You’ve just told me that you love me in I think the only way you can, and you’re worried about the couch?”

Coming from anyone else, that sentence would make me feel too stupid to live. Still, he has a point. I fumble but can’t find any words to answer.

“It’ll dry off,” Gus says. “Besides, you bought the couch for me.”

Biotech engineers make more money than personal trainers, even the world’s most overqualified ones. Who knew? Rather than actually moving in together, I’ve been slowly furnishing his apartment. Gus has patiently assumed that once the apartment no longer looks like a cross between a library and weight room, I’ll move in. He’s long offered to move in with me, but I don’t want him to. My efficiency isn’t worthy of him. It’s just a body locker.

“I should clean up the mess I made.” I pull away and Gus catches me before I fall. He literally sweeps me off my feet.

“Stop fretting. It’s okay.”

We get out of our wet clothes in the bathroom and huddle together under blankets in bed. It isn’t until he starts shivering that I realize he’s just as cold as I am. The mixed martial artist has just been more heroic, or stupid, about it.

“You know.” Gus’s voice is surprisingly steady given how his teeth chatter. “Now that we know how we feel about each other, how about we solemnize the relationship? Make it official.”

My brow furrows so tightly, it hurts. He’s serious. As lightly he tossed it off, he meant it.

“You risked permanent insanity just to ask me to marry you?” Honestly, there are less life threatening ways.

“No, that was just training.” He’s not joking. “I can’t imagine life without you. You can’t imagine life without me. Say yes?”

The air stays resolutely dry. He could have made it all one big question to avoid letting whatever makes the water fall have a say.

“My family . . .” I have no idea how to broach this. It’s totally possible for him to love me and still never want to see me again.

“They know about me, right?” I swear the man reads minds.

“Yes?” It’s not a lie, but it’s not the truth either. The air gets distinctly humid. My arm hairs stand on end, as if thunder were about to strike. I’m still shivering from my last lie. My mind is in tatters, torn between the cruel truth that will make him lose all respect for me and the blatant lie that will plunge me into fatal hypothermia. The pang that gnaws at my heart grows and spreads. It wrings me, twisting and squeezing the life out of me. I jerk my face into what I want to be a smile.

“Matt, this isn’t a root canal. Don’t stretch it out. Whatever you have to say, it’s okay.”

I take a deep breath. The release of saying something true though warms as if I were buried in Gus’s arms on a winter’s night and we were the only people in the world. No wonder all the cool kids suspend themselves between truth and lie. However, rehearsing this speech for months in my head has not helped one bit. The words rush out so quickly, I’m not even sure what I’m saying.

“Mandarin doesn’t have gender-specific third person pronouns. Well, the written language does, but it’s a relatively recent invention and they all sound the same and no one really uses the female and neuter variants anyway. And it’s not like there aren’t words for ‘boyfriend’ or ‘girlfriend’ but I always refer to you as ‘愛人.’ It means ‘sweetheart,’ ‘lover,’ ‘spouse.’ And never using your name isn’t all that unusual. Names are for friends and acquaintances. Members of your family you refer to by title—”

When Gus interrupts me, the only thought in my mind is “Did I just tell him that I call him my spouse to my parents?”

“Wait. Slow down.” Gus’s intellect trains on me like a sharpshooter. “The way you talk about me to your family, we might as well be married?”

“Yes.” My stomach is in my throat. The world bobbles around me and I’m stumbling at a cliff’s edge.

“But they don’t know my name, or that I’m male.”

“Yes.” His bullet strikes my heart and I’ve just crashed on the rocky shore.

“Hmm.” He wears his “I’m going to fix this” face, but then it hardens into that grim, stony thing that breaks my heart. He nudges himself against me then holds me as if only I can fit in that gap between his arms and chest. “We can’t marry until you’re ready to come out to your family. I’ll wait as long as you want.”

His skin transforms from cold and clammy to warm and dry. He uses declarative sentences. The truth of each one is obvious. No weasel words or qualifiers. Instead of being soaked in water though, Gus is soaked in disappointment. Normally, his smile glows and I melt in its

heat. Right now, he's wearing a cheap copy. He's about as likely to admit that I've hurt him as he is to use anesthesia.

This isn't like him. I expected an argument. I mean, I should have come out to my family a decade ago. If they don't suspect anything, it's because I'm still years younger than Dad was when he married Mom. Instead, we behave as if I hadn't just said no to him, albeit tacitly.

Gus chatters on about Procopius's Wars of Justinian. He's just finished volume four, in the original Greek. I talk about stem cells and gene splicing. It's as if tonight were any other night I'm over, and we're just catching each other up on how our day went. His hands and his tone slowly ask if I'm interested even though he always interests me. I'm still cold and he covers me with his now warm body. The thoughtful smile, the affectionate way he holds me, nuzzles and kisses my neck, they try so hard to let me know that everything is fine between us, that he desires me as much as I desire him. He's not aggressive. We'll go as slowly as I want.

"Let's visit my family this Christmas. The two of us." My voice is louder than I'd expected. "Not the 'Christ is born' Christmas, but the 'get together with family and give presents to the nieces' Christmas. We stopped when my sister and I outgrew the whole Christmas present thing, but when she had kids, we started again. With the water falling now, I wanted to skip this year for my own sanity but—"

"Stop." He's on his side, his arm around me. He's not as happy as I want him to be. "Are you sure? I can wait years if that's what you want."

"I should have done this a long time ago. I don't think I'll ever be any more ready." If Gus realizes that I'm outing myself to my family for him, he'll probably refuse to go out of sheer principle. I'm not sure I can do it with him, but I know I can't do it without him.

Gus senses that all I want is to be held so that's all he does. The condoms stay in the drawer. He drifts off to sleep, and I lie next to him listening to the calm rhythm of his breath. I'm the only son. All I can think about is my parents' "you're responsible for carrying on the family name because when your sister marries she will become part of her husband's family" speech. It freaked me out even before I'd come out to myself.

The family gathers in the atrium of my sister's mansion as we stomp the Christmas Eve storm off our boots. The high vaulted ceiling has room for the sweeping staircase and the Christmas tree, big enough to dwarf Gus, that sits in the handrail's curve. Ornaments. Tinsel. Holly. Ivy. A copy of Michelangelo's God giving Adam life tacked taut on the atrium ceiling. We've entered Victorian Christmas Land. No half measures here.

The disappointment when the family sees that my friend is a man is palpable. It's like the adults were all my nieces' age and someone told them there was no Santa Claus. Mom asks me if we've eaten. According to the textbooks, it's a polite greeting, but she always means it literally.

If I tell her I'm not hungry, she'll say, “不餓還需要吃啊。” (Even if you're not hungry, you still need to eat.) That must be true since that never causes the water to fall. Fortunately, rather than being forced to eat dinner again, this time I have Gus to derail the conversation.

I introduce him to my parents, my sister, Michele, her husband, Kevin, their kids, Tiffany and Amber, and, to my surprise, Kevin's parents. As I negotiate the simultaneous translation, a horrible thought hits me. Everyone in the room speaks at least two languages, but there isn't one language everyone speaks. Beside English, Gus speaks only dead languages. Kevin's parents speak Cantonese and Mandarin, but not English. My parents haven't needed English since they retired, not that theirs was good before. I've trapped Gus in a mansion where he can't speak to half the people. Repeatedly slamming my head against the handrail now would send the wrong message, so I don't.

The instant Gus crouches down and starts talking to the nieces, they stop being scared of him and start playing with him. All physically imposing people seem to be able to win over little kids in mere seconds. They head off to the living room. I start to join them when my sister marches me into her home office.

“How dare you?” She slams the door behind her and I remind myself that I'm bigger than her now and it'd be harder for her to beat me up. “Are you trying to kill Mom and Dad?”

Well, that was easier than I'd expected. She knows and I didn't even have to tell her. Also, I've broken my record. It usually takes an entire day before I make her angry. At this rate, I could be kicked out of the house and in a motel room by sunrise. I reserve one for every trip. She gets all offended if I don't stay with her at first.

“No.” Ideally, Mom and Dad accept it. That can happen. “I want everyone to meet the man I'm going to marry.”

The future's not fixed, but right now, Gus and I are headed toward marriage, so the air stays dry. She slaps me. My cheek stings. I'd slap her back but I need to out myself to our parents before she throws me out of the house.

“Mom and Dad always let you get away with being selfish, don't they? I don't do whatever I want.” She's blocking the door. “Doesn't it matter to you that you're embarrassing Mom and Dad in front of 婆婆 and 公公?”

Phrasing things in the form of a question. That and weasel words work as insurance against the water that falls from nowhere. They just make it extremely obvious that you're hedging against the truth.

“Like I knew your husband's parents were even coming.” Not that I'm embarrassing Mom and Dad. Well, not this time anyway.

“Your job,何德培”—my full name in Chinese including family name, just in case it isn’t clear she’s furious at me—“is to give our parents a grandson.”

We both already know this. She just enjoys showing me the dry air.

“I don’t think I can do that by myself.” I wish I hadn’t said that.

She slaps me again. My cheek hadn’t stopped stinging from last time.

“Do you love Mom and Dad? Dump that slab of beef. Find a Chinese woman to marry. Put your penis in her vagina and make Mom and Dad a grandson. Make them happy.”

She turns to leave but not two steps stomp by before she whips around. Coming out to Mom and Dad, she hasn’t ordered me not to do it yet.

“And you’re not coming out to Mom and Dad.” With that command, she leaves.

No water. She must mean it. She’ll never leave me alone with Mom or Dad.

I close my eyes and remind myself why I’m doing this. Right. Gus. He refuses to stop insisting it’s okay if I don’t come out to them. He’ll understand if I don’t. That just makes me want to do what he really wants, but won’t say out loud. Coming out would have hurt less a decade ago and it’ll hurt less now than a decade from now. Unless I just keep quiet and wait for my entire family to die off. Now there’s a cheery thought.

Christmas day. When I wake, Gus is most of the way through his forms, his movements silent and precise. I make an exaggerated show of sneaking out of the bedroom. His face cracks the tiniest smile when I look back at him from the door.

My sister pointedly ushered us to different rooms last night. I return to the den where I was supposed to sleep to get ready to join Dad for his daily early morning walk. It’s awful. We’ll plod in circles at some local mall while I try to get him to talk about himself and he answers in single syllables. At least this time, I’ll actually have something to talk to him about. I guess I’ve had something to talk to him about for years. This time, though, I’m going to do it.

When I get downstairs, my sister insists on joining us. First time in . . . Actually, she’s never done the morning-walk thing with Dad before.

“Great, sis.” I start back up the stairs. “You go with Dad to the mall this time. See you two later.”

I ignore her sputterings. If she wants Dad to keep thinking that she's their Good Child, she won't dare to do anything to me right now, and she'll go with Dad on the mall walk. I'll pay for this later, of course, but by the time she comes back, Mom will have woken up and I will have had a chat with her.

Or at least that was Plan B. The morning-walk ritual is supposed to be that, after the walk, he goes to have his sausage biscuit, luxuriates over a cup of coffee, two if you count the free refill. Only then do we come home. However, they're home too early. Mom's still asleep. My sister has apparently forced Dad to skip the fast food breakfast part of his morning ritual.

When I hear the garage door, I lean over the sweeping staircase's handrail. Dad's grumbling. My sister's chirping bright words about how the kitchen has something just as good. She glares at me as she rushes Dad past. Like it's my fault he's angry at her.

The rest of the day is like an extremely tedious game of basketball. My sister plays a tight defense, but legal. No contact while there are witnesses. Since I'm trying to get time alone with my parents, one of them is always a witness.

She's even helping Mom make tonight's feast. I'm kneading the dough for Mom's steamed, stuffed buns when my sister inserts herself into the process. After years of preparing meals for large gatherings together, Mom and I have a system. At some point, she stopped insisting that my wife would cook for me someday and started teaching me to cook. Either she got sick of me nagging her, or she realized I kneaded dough more quickly than she did. Anyway, with some luck, dinner won't be too much later than if my sister had just left us alone.

Gus is doing his best imitation of an apartment mate who had nowhere else to go for Christmas. I wish he'd stop that. He spends time with my nieces, my brother-in-law, even my parents, but he only skirts the kitchen. I get that he doesn't want to out me for me, but I like his conversation too. It's stupid to be in the same house as him and still miss him so much. After my first few whacks at the duck with the cleaver, Mom takes the heavy knife away from me then tells me to go rehydrate mushrooms.

It doesn't take a solid day of cooking to make dinner, but my sister conveniently has questions about how to make the filling for the stuffed buns and how much sesame oil for the scallion pancakes. She leaves the kitchen occasionally, but never long enough for me to work up the nerve to tell Mom. Whenever I leave the kitchen, it isn't two minutes before she finds me, claiming she needs my help. I manage to say, "Yes, I think you're a terrible cook too" in front of her husband and her parents-in-law in our respective languages in common before she drags me back to the kitchen. Water doesn't fall when I say that. I have to take my pleasure where I can.

When the nieces pull Mom away to play with their Erector Set, she decides that my sister and I can finish dinner without her. My sister complains that she needs Mom's help. I agree wholeheartedly, but it's not enough. The two of us are stuck with each other.

"You do know why Gus doesn't come into the kitchen, don't you?" Despite her casual tone, we both know this is not idle chatter.

"Does it matter?" I'm slicing pickled radishes. "You're going to tell me anyway."

"Do you really think you can keep him?" She drops spinach into a skillet pooled with oil. The water coating the spinach hits the oil and splatters back at her. "He's spent more time with Kevin today than with you."

I force myself to slice slowly. Cutting my fingers off is a distraction I don't need right now. My heart pounds in my ears. I'm not sure who I'm more angry at, my sister or my lover.

"I have no idea what you mean, sis." We immigrated here when she was a teenager and I was a little kid. There's a good chance she'll miss the sarcasm. The water gets it though and I stay dry.

"Kevin's a good-looking guy, maybe . . ." The line would have more impact if she didn't look scared of the spinach sautéing before her. She jabs the spatula as if it were a fencing foil.

Kevin's not my type. I'm pretty sure he's not Gus's, but I guess I don't know. It's not like he didn't date lots of men before me. It's not as if they don't all throw themselves at him. My mind spins for seconds before I realize she hasn't actually accused Gus of anything. Kevin is stolidly straight, and if Gus has tried anything with Kevin, not that he would, she'd throw Gus and me out of the house, not taunt me with the possibility that Gus might be unfaithful.

"Maybe what?" Usually, I don't have this much trouble arranging sliced radishes in a pretty pattern. Right now, they're just a bunch of ugly yellow discs.

"You understand what I'm saying. I shouldn't have to spell it out. You don't trust your own sister?"

When I was eight, she convinced me that she was psychic, then foretold exactly how horrible my life would be if I didn't do exactly as she said. It's embarrassing how many years she got away with it. If the water had been falling back then, she'd have flooded the house.

"Only your family loves you enough to tell you this." Listening to her is like being pelted by rocks. "What can he possibly see in you? Dump him and marry a nice Chinese woman instead. Stay with him and he'll cheat on you or dump you."

Three words into her last sentence, I know what she'll say. I leap to pull her pan away as I shut off the burner. The water that falls from nowhere drenches her and the burner where the pan was. Had the water hit the pan, the steam and splattered oil would have burned her.

“Go get warm.” I plate the spinach onto a dish on the counter. “I’ll mop up the water.”

“People change, but maybe he’ll still love you, even as you shut him out like you have me, Mom, and Dad.” Her arms wrap around her body and her words come out between chatters. “We still do, but I wonder why we bother. You’ll break Mom and Dad’s hearts if you never pass their name and blood on. Are you really willing to abandon your family for that man?”

She stomps off before I can answer. Hiding so much of myself from my family, in retrospect, that totally counts as shutting them out. There was only so much of my life I could share with them. Once the water began falling I couldn’t even lie to them. But I hid because I wanted to keep them, not abandon them.

Dinner is going well, too well. My sister is a gracious hostess, too gracious to complain when Gus and I sit next to each other. Instead, her eyes question my every action. Why is my right hand below the table? Why am I spooning tofu onto Gus’s plate? What am I saying when I whisper into his ear?

Gus eats as if he has pig’s ear and cow’s tripe every Christmas. When we get home, the next time it’s my turn to cook, he’s getting pig’s blood soup for dinner. I’ve wasted years afraid he’d hate my favorite foods.

My nieces love him. They stop dueling each other with chopsticks when he asks them to. To half the adults at the table, he may as well be speaking classical Greek, but they laugh at his jokes and listen with rapt attention as he talks about the time it thunderstormed as he and his brother were climbing the steep eastern face of Mount Whitney. My mom resuscitates stories of her childhood in 台南. Even my sister is sick of those stories. Gus, however, asks about raising chickens and about the grandmother I barely remember. Okay, I’m translating like mad, but the point is they enjoy Gus’s company and Gus enjoys theirs. In the rapid fire exchange of words, my parents surprise me by asking about my research in biotech. I almost forget the impending doom hanging over me like an uttered paradox.

“你已經三十多歲了,” my sister’s father-in-law says as I’m clearing the table after dinner. “你甚麼時候會給你的父母生孫子?”

No family meal is complete without the marriage question. Actually, it’s always some variant of “You’re over thirty. Where’s the grandson?” Marriage is just the necessary precondition.

I think I'm smiling blandly, but Gus's eyes reach mine and I realize he sees the marriage question on my face. It's hard to believe the man doesn't read minds. My sister's glare is this pressure that squeezes my chest.

Telling everyone I haven't met the right woman might humidify air, but it won't cause the water to fall. It's true so I won't even feel any angst. Gus will understand and, for once, my sister will be happy with me. She and I can't be in the same room for ten minutes but we've always wanted the best for each other. But she doesn't need to tell me what that is anymore.

“我找到了我的對象. Gus.” I've come this far; I might as well go all the way. “他上月向我求婚.”

Providing a grandson can't be that important in the grand scheme of things. Kevin's parents still love him. Maybe mine will still love me. And they seem to like Gus as my friend. Now that they know he's proposed, maybe they'll also love him as their son-in-law.

My sister's fury explodes and overwhelms every other reaction in the room. Her words are clearly in English, but the only ones that make any sense are “Get out, and don't ever come back.” Kevin's trying to calm her down. Gus weaves around the family toward me. However, I'm upstairs in the bedroom before I realize I've moved.

Gus is extremely tidy. It's easy to repack his luggage. I never unpacked so I don't have to repack. He's such a generous soul. For all I know, he may still think we're not leaving. I shouldn't have left him downstairs. Maybe the nieces can translate for him.

“Matt, you're leaving out of spite.” The doorjamb neatly frames Gus. “Okay, your sister had a bad reaction, but poe poe and gohng gohng don't seem to be taking it badly.”

I blink and shake my head. It takes me a few seconds to realize that he's talking about my parents.

“Did you just call my parents 婆婆 and 公公?”

“Yeah, poe poe and gohng gohng.” He looks confused. “I tried to call them Mr. and Mrs. Ho this afternoon, but they both corrected me before I got past hello. Am I pronouncing it wrong?”

“We can work on that, but that's not my point.” I shut his suitcase. “‘婆婆’ means husband's mother and ‘公公’ means husband's father.”

That he can call them that without water falling on him . . .

“They'd already figured us out.” Gus steps into the room to make space for Mom, trying to burrow past him. “Hi, poe poe.”

“Lonely boy.” My mom looks at Gus, but points at me. “He always lonely boy.”

I really wish she'd just let me translate for her. In Chinese, she's effortlessly witty and erudite. That's the person I want Gus to know, not the inchoate stranger I knew until I'd spent a decade trying to get my Chinese up to snuff.

Gus takes her hands and doesn't speak too loud or down to her. Metaphorically, that is. Literally, he's about a foot taller than Mom.

“Not if I can help it, poo-oh poo-oh.” He's trying too hard to imitate the way I said it and now he's overpronouncing. “I'll make sure he's never lonely again.”

Mom turns to me. At first, I think she wants a translation, but she must have understood because she doesn't give me a chance to speak.

“你是研究生物科技的。孫子能給我嗎？有你們兩個的基因的？” Ok, this isn't an example of her being witty or erudite. My mom is also very practical and direct.

I hear my heart pound. Gus is looking at me for a translation. We don't have a relationship if I filter what he hears.

“She said: You're a biotech researcher. Can you give me a grandson? One with genes from both of you?” Gus must have really impressed her. “What were you two talking about this afternoon?”

“Not that.” He looks as surprised as I feel. We've never discussed kids. He turns back to her. “We need to talk about it.”

And I need to win a Nobel Prize if she's dead set on a grandson with both our genes. Parents.

The clincher is that she leaves, trusting Gus to talk me back from the edge. Normally, she tells me that once Michele calms down, she'll want me to stay. Michele's only angry at me because she loves me. But now, it's Gus's job to keep me civil. Mom's probably so happy about this, she doesn't care that Gus is a guy. Gus isn't any better at keeping me from the edge than Mom though.

The motel is a five minute drive from my sister's house, but it feels like another planet. For one thing, we've gone from Victorian Christmas Land to Operating Surgery Land. It still smells like pine, but the flat, medicinal one. For another, when I drop my suitcase and curl into a ball on the bed, it's as if I've held one of Gus's bizarre isometric exercises for weeks and I've finally let go. Just like the end of any other trip home except this time I'm still tethered to the world. Gus stands at the door. Snowflakes glisten off his hair and hooded sweatshirt.

“They’re your only blood relatives in the country.” Gus flicks on the light and clicks the door shut. When I turn away, his weight dents the bed. My body falls toward his. “Matt, don’t freeze me out too.”

Gus’s words pummel me no matter how softly he tosses them. My own words scrape my throat. I taste salt and metal when I swallow. Lying then letting the water wash my throat and fill my lungs tempts me as much as pretending Gus isn’t sitting on the bed. Every trip, I decide that I’ll sort things out later. Then I go home and pretend the trip never happened. That won’t work this time. Gus is, if nothing else, a witness and a reminder.

“Fine.” I sit up and stare at the carpet. “Once, I gave Mom flowers for Mother’s Day and Michele humiliated me because flowers wilt and how dare I send Mom something that would die. Michele accused me of ruining her birthday because one year I sent her a card with blue birds on it. Like I knew her parakeet had drowned itself in her toilet. One Christmas Eve, Michele asked me to shave for Christmas day. I didn’t really have any stubble so I forgot. She couldn’t understand why I would refuse to do something to make her happy, especially something so simple, so she ambushed me with a razor. I wish she had better aim. Shaving cream stings your eyes. For weeks people wondered why I had scars around my neck and on my face. Is that enough, or do you want more? Why should I have to keep putting up with her?”

I am so tired. My body won’t stop shaking. Air won’t stay in my lungs. Melted snow pools around my boots. I wish Gus weren’t looming over me. I wish he were in his apartment, or visiting his own family.

Gus sits, mouth agape, for a moment, but if he expected water to fall on me, he’s done a terrific job of not showing it. His arm straps across my shoulders and pulls me to him. He presses a finger under my chin and guides my head until I face him.

Part of me wants to bolt, get into the rental car and find somewhere else to stay for the night. The rest of me knows that’ll hurt Gus and he’ll be too much the hero to admit it. Like screwing up all of my relationships at the same time is a good idea.

“You shouldn’t have to put up with her.” Gus unzips my jacket, then peels it off me. “But are you going to write your parents off too? Say we have a kid, and I’m not saying we should or shouldn’t, don’t you want the kid to know their grandparents?”

“So I’m right and she wins anyway?”

I rub my face. Telling me I’m right is a change. Once, Mom told me everything Michele does to me, she does because she loves me and wants the best for me. Why couldn’t she just hate me instead, I asked. That talk didn’t go well.

“What you mean by winning?” Gus shrugs. He hangs my jacket on the coatrack next to the door. “You broke today. It happens. Maybe some time away from her is a good thing. Tomorrow, we’ll go back and we’ll try it again, okay? If you want, I’ll stick to you the whole day.”

I take a deep breath. It feels like the first time my lungs have expanded in hours. The pine and wet leather assault my nose. “Sure.”

I take off my boots. Melted snow has soaked through to my socks. My feet are cold and clammy. Gus is still standing at the door.

“I’ll be back in a few hours.” Gus holds a hand up to interrupt me when I ask him to stay. “You don’t want me around and frankly, right now, you’re too wiggled out to be good company. I know you’re not angry at me, but it’ll be better in the long run if I leave now while we’re still on speaking terms.”

I’d protest but that would just make his point. Gus turns out the lights before he leaves. The comforter is wet from melted snow. It sticks to my skin when I fall into bed. I curl up into a ball and roll the comforter over me. Buried, I finally start to relax.

This time, I have left the world but it still doesn’t feel right. The mattress ought to be sunk deeper. My arms should be around the hulk of a man who can’t ever admit hurt or pain. I should be immersed in the warmth of his body as he is in mine.

“I love you, Gus.” Now, I just have to figure out how to say it while he’s in the room.

Snow evaporates off the comforter. I’m warm and dry. I wriggle my head out. Flowers and ozone replace the smell of pine. A spring breeze grazes me. I stare at the door in the dark, wishing it would open.

## Anexo 2: Propuesta de traducción

### EL AGUA QUE CAE DE LA NADA

El agua que cae de la nada cuando alguien miente es normal y pura. Es cierto. Lo comprobé por mí mismo cuando el agua empezó a caer hace un par de semanas. Todo el mundo lo comprobó. Bueno, todo aquel con nociones sobre seguridad en el laboratorio. Nunca hay que asumir que un líquido es agua. Cuando alguien dice «siempre documento mis experimentos sobre la marcha» caerá suficiente agua como para hacer la prueba, pero no tanta como para tener que fregar el laboratorio. Da igual la mentira: el líquido que cae siempre es agua destilada.

Decir «esa frase es falsa» o alguna otra paradoja similar provoca una gran sensación de angustia, como si la fatalidad fuese inminente. La mayoría de la gente no dura ni cinco segundos antes de soltar algo inequívoco. Por supuesto, ver quién aguanta más sin soltar nada se ha convertido en la última moda entre los chicos de los colegios mayores borrachos y los tipos duros que se empeñan en hacerse una endodoncia sin anestesia. Los psicólogos han descubierto que, cuanto mayor sea la espera, más inequívocos tendremos que ser para encontrar consuelo.

Gus va a venir en cualquier momento y ojalá suelte algo inequívoco. No es un borracho, ni un colegial. Su camisa, empapada de sudor, se adhiere a un cuerpo que se pasa veintitantas mil horas en el gimnasio a la semana. Sus rodillas se bloquean, sus vaqueros se estiran sobre sus muslos tensos. Su rostro se encoge como si estuviésemos viendo a alguien aplastar gatitos con un martillo. Qué deporte tan estúpido. Quizá en un par de semanas se pase de moda.

No sé por qué me pidió que le viese compitiendo esta vez, y tampoco sé por qué lo estoy haciendo. Verlo sufrir es como si me estuvieran aplastando con un martillo hasta la muerte. Al menos Gus lo está pidiendo. Sé que debería estar animándole para que aguante el mayor tiempo posible, pero quiero que pare. Está sufriendo mucho y no puedo soportarlo más.

—Te quiero, Matt—. Su sonrisa es radiante. Me lanza sobre el sofá y me cubre con un beso. Al principio yo también le beso de vuelta.

No cae agua sobre él, y además todo el sudor acumulado se evapora de su cuerpo. Su camiseta está caliente y seca. De la nada surge una suave brisa primaveral que nos envuelve. Gus huele a flores y ozono. Si le hubiese caído todo un torrente encima me habría preocupado menos. Al menos lo entendería; me entristecería, pero lo entendería.

Mi mente regresa al aquí y ahora cuando me desabrocha el botón y la cremallera del pantalón. No es que su cuerpo se parezca más al de una estatua griega que al de un humano de carne y hueso. No es que no sea capaz de explicar la filosofía de Sócrates al más mínimo detalle, hasta

el punto de desencajarme la mandíbula. Es que al decir «Te quiero, Matt» se ha eliminado toda su angustia, y también todo el agua de su cuerpo.

Así funcionan las leyes fundamentales de la física. Eso es lo que hacen profundos teoremas matemáticos. «Te quiero, Matt» no cuenta como una declaración poderosa que se mantiene cierta en el espacio-tiempo. Excepto cuando Gus lo dice, aparentemente.

—Espera —le digo mientras me separo de él. Mis manos se deslizan hacia abajo para sentarme.

Gus para instantáneamente. Retrocede incluso antes de que mis manos alcancen los cojines del sofá. Inclina su cabeza hacia mí. Este es el mismo hombre que estaba dispuesto a perder la cabeza sintiendo un dolor desgarrador por diversión. ¿Cómo puede parecer tan vulnerable de repente?

Si hay algo que Gus puede hacer es camuflarse tras una fachada de valentía. Sabe adoptar perfectamente esa cara de póker. Pone la boca seria mejor que cualquiera que conozco. Pero detrás de esos ojos azules, duros, soy capaz de ver ese miedo que no está ahí incluso cuando una paradoja lo destroza.

Mejor afrontar el dolor ahora. Estoy casi seguro de que nada puede hacerle daño en realidad, aunque tenga miedo. Eso solo le haría más daño después. —Qué exhibición acabas de hacer ahí fuera, Gus —digo. Estoy bloqueado. No sigas. —Yo no te quiero, no tanto como tú me quieres a mí.

El agua que cae de la nada cuando miento está congelada. Me escurro del sofá pero aun así me persigue. Cuando cae tantísima agua, te cala hasta los huesos. Quiero gritar. «¿Qué cojones?», pero si respirara me ahogaría. Gus intenta protegerme, haciendo de su cuerpo un escudo contra el mío, pero ni siquiera él es lo suficientemente rápido. Intento empujarlo fuera del diluvio. Pero él practica artes marciales mixtas, y yo no. Nos desahogamos después del shock inicial. El torrente dura segundos. Estamos empapados, y Gus se está riendo tanto que se ha caído del sofá. Está doblado sobre el suelo mojado, dando coletazos como un pez.

Estoy temblando tantísimo que no lo puedo soportar. Los cojines crujen a mi alrededor, me mantienen empapado de agua helada. Gus se levanta. Ni siquiera está tiritando. Me recoge envolviéndome en sus brazos para, acto seguido, besarme con delicadeza en la frente.

—Lo siento, Gus. He destrozado tu sofá —. Todo el suelo está cubierto de colchonetas de halterofilia. Lo secaré en cuanto pueda moverme.

Esto le provoca otra carcajada, esta vez menos descontrolada. Sus manos me sujetan suavemente por la cintura. Si no me estuviera agarrando, probablemente me estamparía contra el suelo.

—Me acabas de decir que me quieres de la única forma que sabes, ¿y estás preocupado por el sofá?

Si esa afirmación viniese de cualquier otra persona me haría sentir estúpido, pero tiene razón. Titubeo pero no consigo formular una respuesta.

—Lo secaré. Además, fuiste tú el que me compró el sofá —afirmó Gus.

Los ingenieros biotecnólogos ganan más dinero que los entrenadores personales, incluso los más cualificados. ¿Quién lo diría? En lugar de irnos a vivir juntos he ido amueblando su apartamento poco a poco. Gus ha asimilado que, cuando el apartamento no parezca un híbrido entre una biblioteca y un gimnasio, me mudaré con él. Él se ha ofrecido a mudarse conmigo, pero no quiero que lo haga. Estas cuatro paredes más bien parecen una consigna.

—Tengo que limpiar este desastre —. Me levanto pero Gus me atrapa antes de que me caiga, levantándose literalmente del suelo.

—No pasa nada, no te preocupes.

Nos quitamos la ropa empapada en el baño y nos acurrucamos debajo de las sábanas. Me doy cuenta de que tiene tanto frío como yo cuando empieza a tiritar. El que practica artes marciales ha intentado hacerse el valiente al respecto, qué estupidez.

—Bueno, ahora que sabemos lo que sentimos el uno por el otro, ¿qué te parece si formalizamos la relación? Podemos hacerlo oficial —. Su tono de voz es firme, pero está tan nervioso que le castañean los dientes.

Frunzo el ceño con tanta fuerza que duele. Habla en serio. Lo ha soltado como si nada y lo ha dicho completamente en serio.

—¿Estás dispuesto a perder la cordura para pedirme que me case contigo? Siendo sinceros, hay pocas cosas que den tanto miedo como esta.

—No, solo estaba practicando. Yo no puedo imaginarme la vida sin ti y tú no puedes imaginarte la vida sin mí. ¿Aceptas?

El ambiente permanece completamente seco. Podría haberlo formulado de otra forma más elaborada para evitar que lo que sea que haga caer el agua tenga algo que decir.

—Mi familia... —. No tengo ni idea de cómo abordar este tema. Puede ser que nunca quiera volver a verme aunque me siga queriendo.

—Les has hablado sobre mí, ¿no? —. Este hombre es capaz de leerme la mente.

—¿Sí? —. No es verdad, pero tampoco estoy mintiendo. El aire se torna algo más húmedo. Se me ponen los pelos de punta, como si un rayo pudiese caer en cualquier momento. Todavía no me he recuperado de mi última mentira. Mi mente está hecha trizas, rota entre la cruda realidad que hará que pierda todo el respeto hacia mí y entre la mentira descarada que me provocará una grave hipotermia. Una punzada me atraviesa el corazón, esparciendo mi dolor. Me aprieta, me drena y me consume toda la energía. Fuerzo una mueca intentando que parezca una sonrisa.

—Matt, esto no es una endodancia. No lo alargues. Di lo que tengas que decir, está bien.

Respiro hondo. Sin embargo, la liberación de decir algo cierto reconforta tanto como estar enredado entre los brazos de Gus una noche de invierno, como si fuéramos las únicas personas vivas en la tierra. Ahora entiendo por qué todos los chicos guais se encuentran suspendidos entre la verdad y la mentira. A decir verdad, ensayar el discurso en mi cabeza durante meses no me ha sido de gran ayuda. Las palabras brotan tan rápido que no estoy seguro de lo que digo.

—El chino mandarín no tiene pronombres de tercera persona que diferencien el género. Bueno, en el lenguaje escrito sí se diferencia, pero es un invento relativamente reciente y se pronuncian de la misma forma, así que nadie usa el pronombre femenino o neutro. Esto no quiere decir que no existan las palabras ‘novio’ o ‘novia’, pero siempre hablo de ti como ‘ 愛人’. Significa ‘cariño’, ‘amor’ o ‘cónyuge’. No es tan raro el hecho de no llamarte por tu nombre. Solo usamos los nombres propios para los amigos o conocidos. A los miembros de la familia se les llama por su...

Cuando Gus me interrumpe, lo único que pasa por mi cabeza es «¿en serio le acabo de decir que me refiero a él como mi cónyuge delante de mis padres?».

—Espera, echa el freno —. Su intelecto me apunta como un francotirador -por la forma en la que hablas sobre mí con tus padres, ¿podrían llegar a pensar que estamos casados?

—Sí —. Tengo el corazón en un puño. El mundo se tambalea a mi alrededor. Estoy dando tumbos al borde del precipicio.

—Entonces no saben cómo me llamo. Ni que soy un hombre.

—Exacto —. Una bala atraviesa mi corazón. He aterrizado sobre la orilla rocosa del acantilado.

La expresión típica de un pienso-arreglar-esto invade su rostro, pero acto seguido la sustituye por una expresión seria y pétrea que me rompe el corazón. Se empuja sobre mí y me sujeta como si fuese capaz de rellenar el hueco entre sus brazos y su pecho.

—Bueno, no podemos casarnos hasta que estés preparado para salir del armario delante de tu familia. Esperaré lo que sea necesario.

Su piel deja de estar húmeda y fría. Ahora está caliente y seca. Usa oraciones afirmativas. La verdad de cada uno es evidente. Sin palabras engañosas ni calificativos. En lugar de estar empapado en agua, lo que le ahoga es la decepción. Normalmente su sonrisa brilla tanto que me deja ciego. Ahora no se asemeja ni a una copia barata. Es tan probable que admita que le he hecho daño como que use anestesia.

Esto no es propio de él. Esperaba que discutiéramos. O sea, debería haber salido del armario con mi familia hace 10 años. Si aún no sospechan nada es porque mi padre era mayor que yo cuando se casó con mi madre. Aun así, nos comportamos como si no le hubiese dicho que no, aunque no sea de forma tácita.

Gus habla sobre *Las guerras de Justiniano* de Procopio. Acaba de terminar de leer el cuarto volumen en griego. Yo hablo sobre células madre y sobre empalme de ADN. Parece que esta noche es como cualquier otra en la que nos contamos cómo nos ha ido el día. Me pregunta si me interesa el tema suavizando el tono, pero siempre me interesa lo que me cuenta. Todavía tengo frío así que me abraza. Su cuerpo sigue caliente. La forma en la que me sonrío con amabilidad, en la que me rodea, en la que me acaricia el cuello con la nariz y me besa; todo lo hace para intentar demostrarme que todo está bien entre nosotros, que me desea tanto como yo a él. No es agresivo. Iremos tan despacio como necesite.

—Vamos a casa de mi familia por Navidad. Los dos —. Mi voz suena más fuerte de lo que me esperaba. —No son las típicas Navidades de ‘Cristo ha nacido’, sino más bien las de juntarse con la familia y darles regalos a las sobrinas. Mi hermana y yo dejamos atrás lo de los regalos, pero cuando tuvo a sus hijas retomamos la costumbre. No quería celebrar nada este año por mi propia salud mental con todo el tema del agua, pero...

—Espera. ¿Estás seguro? Puedo esperar incluso años si es lo que necesitas —dice mientras me rodea con el brazo. Está sentado a mi lado. No parece tan contento como me gustaría.

Tendría que haber hecho esto hace mucho tiempo. No creo que, si lo dejo pasar más, vaya a estar más preparado. Si Gus se da cuenta de que voy a salir del armario con mi familia por él, probablemente se niegue a venir. Son sus principios. No sé si puedo hacerlo delante de él, pero tampoco puedo hacerlo sin él.

Gus se da cuenta de que todo lo que quiero es que me abrace, así que así hace. Los condones se quedan en el cajón. Se queda profundamente dormido y me tumbo a su lado escuchando el ritmo pausado de su respiración. Soy el único hijo de la familia. Solo puedo pensar en mis padres y en su discursito. «Eres el responsable de perpetuar el apellido de la familia. Cuando tu hermana se case, adoptará el apellido de la familia de su marido». Me asustaba incluso antes de saber que soy gay.

La familia se reúne en el patio interior de la mansión de mi hermana mientras nos sacudimos la tormenta de nieve de Nochebuena de nuestras botas. El alto techo abovedado da cabida a la gran escalera y al árbol de Navidad, lo suficientemente grande como para empequeñecer a Gus,

que se sienta en la curva de la barandilla. Adornos. Guirnaldas. Acebo. Hiedra. Una copia de La creación de Adán clavada en el techo del patio. Hemos entrado al país de la Navidad Victoriana. Aquí no hay medias tintas.

Se palpa la decepción de mi familia cuando ven que mi acompañante es un hombre. Es como si los adultos tuvieran la misma edad que mis sobrinas y alguien les hubiese dicho que Papá Noel no existe. Mi madre me pregunta si hemos comido. Según los libros de texto no es más que una cortesía, pero ella lo dice en serio. Si le digo que no tengo hambre, me responderá un «不餓還需要吃啊» (aunque no tengas hambre tienes que comer). Tiene que ser verdad porque nunca cae agua. Con suerte esta vez tendré a Gus para virar la conversación para que no me obligue a cenar.

Se lo presento a mis padres, a mi hermana Michele, a su marido Kevin, a sus hijas Tiffany y Amber y, para mi sorpresa, a los padres de Kevin. Mientras intento apañármelas con la traducción simultánea, me doy cuenta de una cosa horrible. Todo el mundo en la habitación habla al menos dos idiomas, pero no hay un idioma que comparta todo el mundo. Aparte de inglés, Gus solo habla lenguas muertas. Los padres de Kevin hablan Cantonés y Mandarín, pero no hablan inglés. Mis padres no han tenido que hablar en inglés desde que se jubilaron (tampoco es que lo hablasen muy bien antes). He metido a Gus en una mansión en la que no puede hablar con la mitad de la gente. Golpearme la cabeza contra la barandilla una y otra vez puede transmitir un mensaje equivocado, así que me quedo quieto.

En el momento en el que Gus se agacha y empieza a hablar con mis sobrinas dejan de tenerle miedo y empiezan a jugar con él. Toda la gente físicamente imponente parece más capaz de ganarse la confianza de los niños en cuestión de segundos. Todos se dirigen hacia el salón. Me uno a ellos cuando mi hermana me empuja hacia su oficina.

—¿Cómo te atreves? ¿Quieres matar a papá y a mamá? —exclama cerrando la puerta de un portazo. Me recuerdo que ahora soy más corpulento que ella y le resultaría difícil golpearme.

Bueno, ha sido más fácil de lo que me esperaba. Lo sabe y ni siquiera he tenido que explicárselo. Además he roto mi récord. Normalmente tardo un día entero en cabrearla. A este paso puede que me eche de casa y tenga que irme al motel antes del amanecer. Reservo una habitación en cada viaje. Se ofende si no me quedo con ella desde el principio.

—No. Quiero que todo el mundo conozca al hombre con el que me voy a casar —. En mundo ideal mis padres lo aceptarían. Puede ocurrir.

El futuro es incierto, pero ahora mismo Gus y yo nos encaminamos al matrimonio, así que el aire permanece seco. Me da una bofetada. Me pica la mejilla. Le daría una de vuelta pero necesito salir del armario con mis padres antes de que me eche de su casa.

—Mamá y papá siempre pasan por alto tu egoísmo, ¿no? Yo, en cambio, no puedo hacer lo que me venga en gana. ¿Te da igual avergonzarles delante de 婆婆 y de 公公? —dice mientras bloquea la puerta.

Tanto formular lo que queremos decir en forma de pregunta como las palabras vacías funcionan como un seguro contra el agua que cae de la nada. Es muy obvio que las usamos como forma de evadir la verdad.

—Como si yo supiese que los padres de tu marido iban a venir —. Esto no tiene nada que ver con avergonzar a nuestros padres. Bueno, al menos no esta vez.

—Tu trabajo, 何德培, es darles un nieto a papá y a mamá —. Ha usado mi nombre y apellidos chinos, como si no fuese ya evidente lo enfadada que está conmigo.

Ambos lo sabemos, pero le encanta alardear de que el aire se mantiene seco.

—No creo que pueda hacerlo —respondo. Me arrepiento al momento.

Me da otra bofetada. Mi mejilla aún no se ha recuperado de la anterior.

—Si de verdad quieres a papá y mamá, deja a ese trozo de carne y búscate a una mujer china con la que te puedas casar. Mete tu pene en su vagina y dales un nieto. Hazles felices.

Se da media vuelta dispuesta a salir de la habitación, pero no da ni dos pasos antes de volver hacia mí. No me ha dicho que no les diga a papá y a mamá que soy gay, todavía.

—Y ni se te ocurra decirles a papá y mamá que eres gay — me ordena antes de salir de la habitación.

Ni una gota de agua. Tiene que hablar en serio. No me va a dejar a solas con nuestros padres.

Cierro los ojos y me recuerdo a mí mismo el por qué estoy haciendo esto. Exacto. Gus. Se niega a dejar de insistirme que no pasa nada si no salgo del armario con mis padres. Entenderá los motivos. Esto me anima todavía más a hacer lo que quiere pero no es capaz de decir en voz alta. Salir del armario habría sido menos doloroso hace diez años, y ahora duele menos que dentro de diez años. A menos que cierre el pico y espere a que toda mi familia se muera. Eso sí que es un pensamiento alegre.

Ya es Navidad. Cuando me despierto, Gus ya casi ha terminado sus estiramientos de movimientos lentos y precisos. Yo, en cambio, hago una exhibición exagerada para salir de la habitación. Esboza una pequeña sonrisa cuando le miro desde la puerta.

Mi hermana nos condujo a diferentes habitaciones anoche intencionadamente. Vuelvo al estudio en el que debería haber dormido para prepararme e ir con mi padre a su paseo matutino

diario. Es horrible. Andaremos en círculos por algún mercado local mientras intento que me hable de su vida y solo recibo respuestas monosilábicas. Al menos esta vez tengo algo de lo que hablarle. Supongo que llevo teniendo algo de lo que hablarle años. Este año se lo diré.

Cuando bajo las escaleras, mi hermana se empeña en venir con nosotros. Es la primera vez desde... Bueno, en realidad nunca ha venido a pasear con mi padre por la mañana.

—Genial, hermanita. Esta vez ve tú con papá al mercado. Nos vemos luego —digo mientras subo de nuevo las escaleras.

Ignoro sus refunfuños. Si quiere que papá siga pensando que es la niña buena de la familia no se atreverá a hacerme nada e irá con él a pasear por el mercado. Acabará pagando por esto, por supuesto, pero para cuando haya vuelto, mamá se habrá despertado y podré tener una conversación con ella.

Al menos ese era el plan B. El ritual del paseo matutino incluye ir a por el típico desayuno americano compuesto por un montadito con salchichas acompañado de una taza de café, dos si contamos el *refill* gratuito. Solo podemos volver a casa tras haberlo completado. Sin embargo, vuelven a casa demasiado pronto. Mamá sigue durmiendo. Al parecer, mi hermana ha obligado a mi padre a saltarse esa parte del ritual mañanero.

Cuando escucho la puerta del garaje me inclino sobre la barandilla de la escalera de caracol. Papá se está quejando. Mi hermana está intentando convencerle de que seguro que encuentra algo igual de bueno en la cocina. Me mira mientras va detrás de él. Como si fuese mi culpa de que esté enfadado con ella.

El resto del día se parece a un partido aburridísimo de baloncesto. Mi hermana juega a la defensiva, pero de forma legal. Sin contacto delante de testigos. Como estoy intentando quedarme a solas con mis padres, uno de ellos siempre es testigo.

Mi hermana está incluso ayudando a mamá a hacer la cena de esta noche. Estoy amasando la masa de los bollitos rellenos cocinados al vapor de mi madre cuando mi hermana se mete en medio. Mi madre y yo tenemos una metodología concreta después de llevar años preparando la comida de las reuniones familiares. Dejó de decirme que mi mujer cocinaría por mí en un futuro y me enseñó a cocinar. O bien se cansó de que le diese la lata o se dio cuenta de que amaso más rápido que ella. En cualquier caso, si tenemos suerte no cenaremos más tarde que si mi hermana nos hubiese dejado solos.

Gus está imitando a un compañero de piso que no tenía otro sitio donde ir por Navidad lo mejor que puede. Ojalá dejase de hacerlo. Pasa tiempo con mis sobrinas, con mi cuñado, incluso con mis padres, pero evita la cocina. Entiendo que no quiera sacarme del armario, pero también me gusta hablar con él. Es una tontería estar en la misma casa que él y echarle tanto de menos. Después de golpear varias veces el pato con el cuchillo de carnicero, mi madre me lo quita y me manda a rehidratar las setas.

No tenemos que tirarnos un día entero cocinando para hacer la cena, pero mi hermana tiene preguntas oportunas acerca del relleno de los bollitos al vapor o de la cantidad necesaria de aceite de sésamo para las tortitas de cebolleta. Sale de la cocina de vez en cuando, pero nunca el tiempo suficiente como para reunir el valor suficiente para decírselo a mamá. Cuando salgo de la cocina no pasan dos minutos sin que me busque porque afirma que necesita mi ayuda.

—Sí, yo también pienso que eres una cocinera horrible —afirmo ante su marido y sus suegros en nuestras respectivas lenguas comunes. Acto seguido me arrastra de nuevo a la cocina. No cae agua cuando digo eso. Tengo que regodearme con lo que puedo.

Cuando mis sobrinas cogen a mi madre para ir a jugar con su Meccano, decide que mi hermana y yo somos capaces de terminar la cena sin ella. Mi hermana se queja porque necesita la ayuda de mi madre. Estoy completamente de acuerdo, pero no la convencemos. Ambos estamos atrapados en esta situación.

—Sabes por qué Gus no viene a la cocina, ¿no? —a pesar de su tono casual, sabemos que esta pregunta no es de conversación de ascensor.

—¿Acaso importa? Me lo vas a decir igualmente —le contesto mientras troceo unos rábanos encurtidos.

—¿De verdad crees que va a quedarse contigo? Ha pasado más tiempo hoy con Kevin —afirma mientras echa las espinacas en una sartén rebosante de aceite. El agua de las espinacas entra en contacto con el aceite y le salta.

Me obligo a mí mismo a ralentizar el ritmo. Cortarme los dedos es una distracción que no necesito ahora mismo. El corazón me retumba en las orejas. No sé con quién estoy más enfadado, con mi hermana o con mi pareja.

—No sé de qué me hablas, hermanita —emigramos cuando ella era una adolescente y yo un niño. Hay altas probabilidades de que no pille el sarcasmo. El agua sí lo hace, así que no me mojo.

—Kevin es un hombre atractivo, quizá... —habría causado un mayor impacto si no pareciese asustada salteando las espinacas. Agarra la espátula como si fuese un florete de esgrima.

Kevin no es mi tipo. Estoy bastante seguro de que tampoco es el de Gus, pero nunca se sabe. Ha salido con muchos hombres antes de mí. Todos se vuelven locos por él. Todo me da vueltas antes de darme cuenta de que, en realidad, no ha acusado a Gus de nada. Kevin es impasiblemente heterosexual, y si Gus hubiese intentado algo con Kevin, mi hermana nos habría echado de casa y no me provocaría con la posibilidad de que Gus pudiera serme infiel.

—¿Quizá qué? —pregunto. Normalmente no tengo mucho problema en colocar las rebanadas de rábano haciendo un bonito emplatado. Ahora mismo me parecen un cúmulo de rebanadas amarillas y feas.

—Sabes de sobra lo que estoy diciendo. No debería tener que decirlo en voz alta. ¿No confías en tu propia hermana?

Cuando tenía ocho años me convenció de que era vidente para contarme con todo lujo de detalle lo horrible que sería mi vida si no hacía exactamente lo que me decía. Se salió con la suya durante tantos años que resulta vergonzoso. Si el agua hubiese empezado a caer por aquel entonces, mi hermana habría inundado la casa.

—Nadie te va a querer tanto como tu familia como para decirte esto. ¿Qué puede ver en ti? Corta con él y cástate con una mujer china. Si te quedas con él, te va a poner los cuernos o te va a dejar.

No suelta más de tres palabras en su última frase y ya sé lo que va a decir. Doy un salto para alejar la sartén mientras apago la hornilla. El agua que cae de la nada las empapa tanto a ella como a la hornilla en la que reposaba la sartén. Si el agua hubiese tocado la sartén, el fuego y el aceite hirviendo la habrían quemado.

—Ve a secarte. Yo limpiaré el agua —le digo mientras coloco las espinacas en un plato sobre la encimera.

—La gente cambia. Te seguirá queriendo quizá, incluso si lo dejas de lado como has hecho conmigo, con papá y con mamá. Te seguimos queriendo, pero a veces me pregunto por qué nos molestamos. Les vas a romper el corazón si no perpetúas el apellido y la sangre de la familia. ¿En serio eres capaz de abandonar a tu familia por ese hombre? —me pregunta, tiritando y abrazándose a sí misma.

Se marcha dando pasos firmes antes de que pueda contestarle. En retrospectiva, esconderle a mi familia tanto sobre mí cuenta como dejarlos de lado. No podía compartir mucho de mi vida con ellos. Cuando el agua empezó a caer no podía mentirles. Pero lo escondí porque quería conservar a mi familia, no abandonarla.

La cena va bien, demasiado bien. Mi hermana es una anfitriona elegante, demasiado elegante como para quejarse cuando Gus y yo nos sentamos juntos. En su lugar, sus ojos escudriñan cada uno de mis movimientos. ¿Por qué tengo la mano derecha debajo de la mesa? ¿Por qué le estoy sirviendo tofu a Gus? ¿Qué le digo al oído?

Gus come como un cerdo en Navidad. Cuando lleguemos a casa, la próxima vez que me toque cocinar, cenará sopa de sangre de cerdo. Me he pasado años con miedo de que odie mis comidas favoritas.

Mis sobrinas lo adoran. Dejan de pelearse con los palillos cuando él se lo pide. Para la mitad de los adultos de la mesa podría estar hablando griego clásico, pero se ríen con sus chistes y lo escuchan embelesados cuando habla sobre la tormenta que les sorprendió a él y a su hermano mientras escalaban la escarpada ladera este del monte Whitney. Mi madre rescata historias de su infancia en 台南 (Tainán) . Incluso mi hermana está harta de esas historias. Sin embargo, Gus se interesa por la crianza de pollos y por mi abuela, a la cual apenas recuerdo. Vale, estoy traduciendo como un loco, pero lo importante es que disfrutan de la compañía de Gus y Gus disfruta de la de ellos. En el trepidante intercambio de palabras, mis padres me sorprenden preguntándome por mi investigación sobre biotecnología. Casi olvido la inminente fatalidad que pende sobre mí como una paradoja pronunciada.

—你已經三十多歲了 —dice el suegro de mi hermana mientras recojo la mesa. —你甚麼時候會給你的父母生孫子?

La pregunta sobre el matrimonio en mitad de una cena familiar: la guinda del pastel. En realidad, siempre es alguna variante de «Ya tienes más de treinta. ¿Para cuándo el nieto?». El matrimonio es simplemente una condición previa pero necesaria.

Creo que estoy sonriendo sin ganas, pero los ojos de Gus se cruzan con los míos y me doy cuenta de que ha leído la pregunta sobre el matrimonio en mi rostro. Me cuesta creer que este hombre no lee la mente. Mi hermana me fulmina con la mirada y me aprieta el pecho.

Decirles que todavía no he conocido a la mujer idónea humedece el aire, pero no hará que caiga el agua. Es cierto, así que no sentiré ninguna angustia. Mi hermana y yo no podemos estar en la misma habitación durante diez minutos, pero siempre he querido lo mejor para ambos. Pero ya no necesita decirme qué es lo mejor.

—我找到了我的對象, Gus. 他上月向我求婚 —ya que he llegado hasta aquí, ¿por qué no llegar hasta el final?

Darles un nieto no puede tener tanta importancia a gran escala. Los padres de Kevin aún le quieren. Quizá los míos también. Y parece que les Gusta que Gus sea mi amigo. Ahora que saben que me ha pedido que me case con él, quizá también le quieran como su yerno.

La furia de mi hermana estalla y opaca cualquier otra reacción. Está hablando en inglés, pero lo único que tiene sentido de lo que dice es: «Fuera. Y ni se te ocurra volver». Kevin está intentando relajarla. Gus camina hacia mí esquivando a mi familia. Sin embargo, sin ni siquiera darme cuenta de haberme movido, me encuentro ya en el dormitorio de arriba.

Gus es extremadamente ordenado. Resulta muy sencillo rehacer su maleta. Yo no necesito rehacer la mía pues no he sacado mis cosas. Es muy generoso. Hasta donde yo sé, puede seguir pensando que no nos vamos. No tendría que haberle dejado solo abajo. Quizá mis sobrinas pueden traducirle.

—Matt, estás actuando impulsivamente. Vale, tu hermana ha reaccionado mal, pero a poe poe y a gohng gohng parece que no les ha sentado tan mal —dice Gus. El quicio de la puerta le enmarca a la perfección.

Parpadeo y sacudo la cabeza. Tardo unos segundos en darme cuenta de que está hablando de mis padres.

—¿Acabas de llamar a mis padres 婆婆 y 公公?

—Sí, poe poe y gohng gohng. Intenté llamarles Señor y Señora Ho esta tarde, pero ambos me corrigieron incluso antes de decirles hola. ¿Lo estoy pronunciando mal? —me pregunta confundido.

—Podemos seguir practicando, pero no me refiero a eso. 婆婆 significa ‘suegra’ y 公公 significa ‘suegro’ —le explico mientras cierro su maleta.

El hecho de que pueda llamarles así sin que el agua caiga sobre él...

—Ya lo sabían —dice Gus entrando a la habitación y dejando espacio a mi madre, que intenta pasar detrás de él. —Hola, poe poe.

—Chico solitario —mi madre mira a Gus, pero me está señalando a mí. —Siempre chico solitario.

Me encantaría que me dejase traducir por ella. En chino suena como una mujer ocurrente y erudita sin esfuerzo. Quiero que conozca a esa mujer, no a esa rudimentaria desconocida que no conocí hasta que pasé una década intentando mejorar mi nivel de chino.

Gus la agarra de las manos y no le habla ni muy alto ni muy bajo. Metafóricamente, claro. Literalmente, es unos treinta centímetros más alto que ella.

—No si yo puedo evitarlo, poo-oh poo-oh —está intentando imitar la forma en la que lo he dicho con tantas ganas que ahora se está pasando. —Me aseguraré de que nunca más esté solo.

Mamá se gira hacia mí. Al principio creo que quiere que traduzca, pero debe haberlo entendido porque no me da la oportunidad de hablar.

—你是研究生物科技的。孫子能給我嗎？有你們兩個的基因的？ —bueno, este no es el mejor ejemplo de mujer ocurrente y erudita. Mi madre también es práctica y directa.

Oigo cómo me palpita el corazón. Gus me mira para que le traduzca. No tenemos una relación si filtro lo que escucha.

—Ha dicho: «Investigas sobre biotecnología. ¿Me puedes dar un nieto? ¿Uno que tenga genes de ambos?» —. Gus debe haberla sorprendido mucho. —¿De qué estabais hablando esta tarde?

—De eso no —. Parece tan sorprendido como yo. Nunca hemos hablado sobre hijos. Se gira hacia mi madre y le responde: —Tendremos que hablar sobre el tema.

Y yo necesito ganar un Premio Nobel si ella está decidida a tener un nieto con nuestros genes. Padres.

Lo importante es que se va, relegando su confianza en Gus para que me aleje del borde del precipicio. Generalmente me dice que, una vez que Michele se relaje, querrá que me quede con ellos. Michele está enfadada conmigo porque me quiere. Pero ahora Gus tiene la responsabilidad de hacer que mantenga la compostura. Mi madre probablemente está tan feliz que no le importa que Gus sea un hombre. Aunque Gus tampoco es mucho mejor que mi madre en lo que a alejarme del precipicio se refiere.

El motel está a cinco minutos en coche de casa de mi hermana, pero parece que está en otro planeta. Por un lado, he pasado del país de la Navidad Victoriana al país de los Procedimientos Quirúrgicos. Todavía huele a pino, pero a pino plano y medicinal. Por otro lado, cuando suelto la maleta y me hago un ovillo encima de la cama, es como si hubiera hecho uno de los raros ejercicios isométricos de Gus y por fin hubiese parado. Como el final de cualquier otro viaje a casa, excepto que esta vez sigo atado al mundo. Gus está de pie junto a la puerta. Los copos de nieve brillan sobre su pelo y su sudadera con capucha.

—Son tus únicos parientes cercanos en el país —me dice. Enciende la luz y cierra la puerta. Cuando me doy la vuelta, el peso de su cuerpo hunde el colchón. Mi cuerpo cae hacia el suyo. —Matt, no me abandones a mí también.

Las palabras de Gus me aplastan, no importa la suavidad con la que las pronuncie. Mis propias palabras me arañan la garganta. Cuando trago saliva siento un sabor salado y metálico. Tumbarme y dejar que el agua me enjuague la garganta y me inunde los pulmones me tienta tanto como pretender que Gus no está sentado sobre la cama. Cada viaje pienso que ya me las apañaré más tarde. Luego vuelvo a casa y finjo que el viaje nunca ha ocurrido. Eso no me va a funcionar esta vez. Gus es, si no otra cosa, un testigo con buena memoria.

—Está bien —. Me levanto y fijo la vista en la alfombra. —Una vez le regalé a mi madre flores por el Día de la Madre y Michele me humilló porque las flores se marchitan, ¿cómo me atrevía a enviarle algo que iba a morir? Michele me acusó de destrozar su cumpleaños porque, un año, le envié una tarjeta con pájaros azules, como si yo supiese que su periquito se había ahogado en el váter. Una Nochebuena, Michele me pidió que me afeitase para Navidad. Ni siquiera tenía barba de tres días, así que se me olvidó. No podía entender por qué me negué a hacer algo que la hacía feliz, en especial algo tan sencillo, así que me tendió una emboscada con una cuchilla de afeitar. Me habría gustado que tuviese mejor puntería. La espuma de afeitar pica en contacto

con los ojos. La gente se preguntaba durante semanas por qué tenía cicatrices en el cuello y en la cara. ¿Te parece suficiente o necesitas más? ¿Por qué tengo que seguir soportándola?

Estoy agotado. No dejo de temblar. No puedo retener el aire en mis pulmones. La nieve está formando una piscina en mis botas mientras se derrite. Ojalá Gus no se erigiese imponente ante mí. Ojalá estuviese en su apartamento, o visitando a su propia familia.

Gus se sienta con la boca entreabierta por un momento, pero si esperaba que el agua cayese sobre mí ha fingido fatal. Su brazo rodea mis hombros y me acerca hacia él. Me pasa un dedo debajo de mi barbilla y me obliga a mirarle.

Una parte de mí quiere salir corriendo, meterse en el coche de alquiler y buscar otro sitio en el que pasar la noche. El resto sabe que le haré daño a Gus y que será demasiado valiente como para reconocerlo. Como si joder todas mis relaciones a la vez fuese una idea brillante.

—No deberías soportar nada —dice mientras me desabrocha la chaqueta y me la quita. —Pero, ¿vas a dar por perdidos a tus padres también? Digamos que tenemos un hijo (y no digo que debamos tenerlo o no), ¿no te gustaría que conociese a sus abuelos?

—¿Así que tengo razón y se sale con la suya igualmente?

Me froto la cara. Decirme a mí mismo que tengo razón es un gran cambio. Una vez, mamá me dijo que todo lo que me hace Michele es porque me quiere y porque quiere lo mejor para mí. Le pregunté por qué mejor no me odiaba directamente. Esa charla no acabó bien.

—¿A qué te refieres con ganar? —. Gus se encoje de hombros. Cuelga mi chaqueta en el perchero junto a la puerta. —Hoy te has roto. Son cosas que pasan. Quizá pasar algo de tiempo lejos de ella sea algo bueno. Mañana volveremos y lo intentaremos de nuevo, ¿vale? Si quieres me quedaré pegado a ti todo el día.

Respiro hondo. Parece que mis pulmones se han expandido por primera vez en horas. El olor a pino y a cuero mojado me inunda la nariz.

—Claro —respondo.

Me quito las botas. La nieve me ha calado hasta los calcetines. Tengo los pies fríos y húmedos. Gus sigue de pie junto a la puerta.

—Volveré en un par de horas —. Gus levanta la mano para interrumpirme cuando le pido que se quede conmigo. —En realidad no quieres que me quede, y, siendo sinceros, ahora mismo estás demasiado fuera de tus casillas como para ser buena compañía. Sé que no estás enfadado conmigo, pero a largo plazo será mejor si me voy ahora que seguimos dirigiéndonos la palabra.

Protestaría pero eso solo le daría la razón. Gus apaga la luz antes de irse. El edredón está mojado de la nieve derretida. Se me pega a la piel cuando me echo sobre la cama. Me hago un ovillo y me tapo con el edredón. Enterrado debajo de este, por fin empiezo a relajarme.

Esta vez he abandonado el mundo pero aún no me siento bien. El colchón debería estar más hundido. Mis brazos deberían estar rodeando a un hombre gigantón que no es capaz de admitir el dolor. Debería estar inmerso en el calor de su cuerpo y él en el mío.

—Te quiero, Gus —digo. Ahora solo tengo que averiguar cómo decirlo cuando él está en la habitación.

La nieve se evapora del edredón. Estoy seco y no tengo frío. Levanto la cabeza. El olor a pino es sustituido por el olor a flores y ozono. Una brisa primaveral me roza. Fijo la vista en la puerta, en completa oscuridad, con la esperanza de que se abra.